6634

JOSÉ M. ACEVEDO

MANÍA PERSECUTORIA

DISPARATE TRAGICOMICO

EN TRES ACTOS Y EN PROSA, ORIGINAL

Copyright, by José M. Acevedo, 1923

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24
1923

MANIA PERSECUTORIA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvége et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Manía persecutoria

DISPARATE TRAGICOMICO

EN TRES ACTOS Y EN PROSA, ORIGINAL

DE

JOSÉ M. ACEVEDO

Estrenado en Madrid
en el TEATRO DEL REY ALFONSO
el día 15 de Septiembre de 1923

MADRID
Establecimiento tipográfico de J. Amado
Pasaje de la Alhambra, 1.
Teléfono 18-40
1923

A Pedro Zorrilla

A cuyo mucho ingenio e inimitable gracia se debe el gran éxito que esta comedia obtuvo.

JOSE M. ACEVEDO

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA ANGUSTIAS...	Sra	Astort.
CANDIDITA...		Ferrer.
TOMASA...		Barrios.
JULIA...		Medina.
MARIA...	Srta.	H. del Río.
DON CANDIDO...	Sr.	Zorrilla.
DON LUCAS...		Lorente.
DON VICENTE...		H. del Río.
MANOLITO...		Roa.
SATURNINO...		Marco.
EL DOCTOR...		Rubio.
LEON...		Soriano.
UN MOZO...		Marco.
OTRO IDEM...		Granja.

Acto primero

Despacho decorado y amueblado con lujo, aunque con pocos muebles. En el lado izquierdo del frente, un hueco de acceso al vestíbulo. En primer término izquierda, una puerta de paso a otra habitación, con grandes cortinajes. A la derecha, un balcón o mirador de cristales. En segundo término derecha, una mesa-escritorio con su correspondiente sillón. Por la escena, algunas sillas. Al frente, colgado en la pared, un gran calendario que indica 13 de Mayo, sábado.

Antes de alzarse el telón se oirán en escena voces, gritos y lamentos, confiados a los actores, dada la situación.

(Al levantarse el telón se halla la escena sola, oyéndose en el recibimiento, que se supone situado al foro, el escándalo producido por la acalorada discusión de Julia con un Cobrador. En el lado izquierdo, dentro también, se escucha otra algarabía, causada por los histéricos gritos de Candidita, los lamentos y sollozos de Doña Angustias y las voces de Don Cándido, que en vano intenta calmarlas. Cuando se indica, sale por la izquierda Don Cándido, demostrando el desaliento y la desesperación de que está poseído. Toda esta escena debe ser rápida.)

Julia *(Dentro.)* ¡Imbécil!...

Cobrador *(Idem.)* ¡Estúpida!...

Julia Haga usted el favor.

Cobrador No me da la gana.

Julia Le digo a usted que se vaya.

Cobrador Y yo le he dicho que no me da la gana.

Julia A ver si...

(Sale DON CANDIDO.)

606596

Cándido *(Hablando al interior.)* ¡Por Dios, Angustias! ¡Por favor, hija mía! ¡No lloréis así!... ¡Esto es imposible! ¡No puedo más!... ¡A mí me va a dar una apoplejía! *(Escuchando la discusión del recibimiento.)* ¿Eh?... ¿Pero aún no se ha ido ese hombre?

Julia Le he dicho a usted que...

Cobrador Usted es una cualquier cosa, como sus señores, y le va a tomar el pelo a San Juan Crisóstomo, que a mí, no.

Julia Oiga usted, so indecente.

Cándido ¿Pero qué dice?

Cobrador Yo no me voy de aquí sin que me paguen.

Julia Pero si el señorito...

Cobrador Su señorito es un desahogao.

Cándido ¿Eh?

Cobrador Y un tramposo.

Cándido ¿Yo?...

Cobrador Y un sinvergüenza.

Cándido ¡Oh! Esto es demasiado.

Julia Que haga usted el favor de salir.

Cobrador Que no me da la gana, he dicho. Yo no me voy de aquí sin cobrar.

Cándido *(Con resolución.)* Ea... Se acabó. ¡No puedo más! Ese quiere cobrar y cobra. *(Decidido, amenazador, se dirige hacia el foro, por el que hace mutis, a tiempo que por la izquierda sale CANDIDITA, fuera de sí y como enloquecida, se precipita hacia el balcón, abriéndole con ánimo decidido de arrojarse por él. Tras ella sale DOÑA ANGUSTIAS corriendo, intentando detenerla, aterrada ante la actitud de su hija. Dentro se oye la trifulca que con el Cobrador está armando Don Cándido.)*

Candidita Déjame, mamá; déjame. ¡No puedo más, no puedo resistir más!

Angustias Pero, ¿qué vas a hacer? ¿Dónde vas?

Candidita ¡Adiós!... ¡Hasta la eternidad!

Angustias *(Da un grito desesperado, sujetando a su hija.)* ¡Hija mía! ¡Hija mía! ¡Por Dios! ¿Qué haces? *(Gritando.)* ¡Cándido! ¡Julia! ¡Socorro!

Julia *(En la puerta, asustada.)* Señorita... Señorita, que el señorito se está pegando con el Cobrador.

Angustias ¿Eh? ¿También? ¡Dios mío! Venga... Venga... Sujete a esta loca... Quiere tirarse por el balcón.

Julia *(Dando un chillido se precipita sobre Candidita sujetándola.)* ¡Ay! Señorita... Señorita. ¿Qué va usted a hacer? *(Candidita cae llorando presa de un ataque nervioso sobre una silla. Doña Angustias no sabe a quién acudir, apareciendo en el foro DON CANDIDO, cubriéndose un ojo con la mano.)*

Angustias ¿Qué es eso? ¿Qué ha ocurrido?

Cándido ¡Nada!... ¡Nada!...

Angustias ¿Qué te pasa?

Cándido Ya, nada. Ese bestia de cobrador, que me ha metido la factura por un ojo. *(Al descubrirlo lo muestra amoratado.)*

Angustias ¿Es mucho?

Cándido Quinientas pesetas.

Angustias ¡Digo lo que te ha hecho!

Cándido Tú verás.

Candidita ¡Qué vergüenza!

Angustias ¡Qué escándalo!

Cándido ¡Qué bruto!

Julia No llore usted más, señorita.

Cándido *(A Julia.)* Anda, mira a ver si se ha marchado ese animal.

Julia Ahora voy, señorito. *(A Candidita.)* Vamos, señorita; no se ponga usted así. Venga conmigo.

Candidita No, no; déjame. ¡No quiero más que morir!

Angustias ¡Por Dios, hija mía!

Julia *(En voz baja.)* Venga, que la guardo una carta.

Candidita *(Transición en el gesto.)* ¿Eh? ¿Dices una carta? *(Julia hace gestos afirmativos.)* ¿De él? *(Se levanta apoyándose en Julia.)*

Angustias Sí, hija mía; anda, anda con Julia. Toma alguna cosa. Desde ayer no has probado ni un vaso de agua.

Candidita No quiero nada, mamá; no quiero nada más que desaparecer de este mundo. *(Mutis con Julia.)*

Angustias ¡Pobre hija mía!

Cándido Esto no se puede resistir.

Angustias ¿Y qué vas a hacerle?...

Cándido Mujer, hay que hacerla comprender que debe tener más resignación. Que no aumente nuestro pesar con su actitud.

Angustias ¡Qué cosas tienes, Cándido! ¿Cómo quieres que se consuele la pobrecita? Sobre el disgusto que tuvo el otro día, cuando se lleva-

ron la pianola, el que sufrió ayer colmó su pesadumbre.

Cándido Si me hubierais hecho caso a mí, no hubiera aceptado las relaciones con ese sinvergüenza... Ya sabes que nunca fueron de mi agrado.

Angustias Ha sido un canalla.

Cándido Siempre os he dicho, que más que de nuestra hija, se había enamorado de nuestra posición; y ya ves la prueba. En cuanto se ha enterado de nuestra ruina... la del humo.

Angustias ¡Y qué ruina, Cándido! Apenas si con lo que nos queda podremos pasar dos o tres meses, y eso viviendo con la estrechez que lo estamos haciendo, que casi pasamos hambre.

Cándido Tenéis razón: esto no puede continuar así.

Angustias Si solo de mí se tratara, no te diría una palabra; pero me aflige nuestra hija. Ha sido un golpe brutal el que ha recibido la pobrecilla. Después de vernos elevados a una posición en la que nunca pudimos soñar, y estar rodeados de toda clase de comodidades y lujo... Ya ves qué diferencia; próximo a vencer el plazo de la hipoteca de la casa; empeñadas nuestras alhajas; vendidos nuestros muebles; embargados los pocos que nos quedan y sin poder sostener ni aun la muchacha, que también habrá que despedir. Es para desesperarse, Cándido. ¡Y todo por tu culpa!

Cándido Por mi culpa, no. Por mi desgracia.

Angustias Por tu culpa, sí, y bien lo sabe Dios. Ya que con la guerra ganaste tanto dinero, debías haberlo sabido conservar y no haber dejado nuestra tienda que tan bien nos iba con ella. Pero se te metió en la cabeza el delirio de grandezas y ha sido nuestra ruina.

Cándido Por vosotras, Angustias, por vosotras; quería veros ocupando otra posición más alta que la que teníamos; quería que nuestra hija tuviera una buena proporción para casarse y para ello debía ser la hija de un propietario y no la hija de un tendero de ultramarinos.

Angustias Y pudiera haberlo sido si hubiera tenido un padre más cuerdo que tú. Pero cuando te viste lejos de los garbanzos y el bacalao, quisiste ser lo que no podías; olvidaste tus

deberes de esposo y padre; te hiciste jugador y... bueno; mujeriego ya lo eras. Sí, sí, no lo niegues. En tu afán de figurar, te gastaste un dineral en querer ser diputado... ¡Diputado tú!

Cándido Mujer, de la mayoría.

Angustias Sí... de la mayoría de las veces que haces el ridículo.

Cándido ¡Angustias!...

Angustias A esto nos ha llevado tus tonterías y tu mala cabeza... a la ruina, y lo que es peor, a la tragedia; pues ya has visto que a poco te quedas sin la niña.

Cándido *(Tocándose el ojo.)* ¡Qué bruto! Si me da un poco más fuerte...

Angustias No me refiero a tu ojo, sino a nuestra hija.

Cándido *(Sorprendido.)* ¿Qué ha sido?

Angustias Ha querido arrojarse por el balcón.

Cándido *(Que durante las inculpaciones de Doña Angustias, abrumado por ellas, ha estado paseando por la estancia hablando consigo mismo como si estuviera madurando un plan, al oír esta frase se queda repentinamente parado con gesto trágico.)* ¿Eh?... ¡Ella!... ¡Mi hija!... ¡Suicidarse!... ¡Ah!... ¡Soy un miserable! ¡Todos, todos tenéis más valor que yo!

Angustias Gracias a que la hemos sujetado.

Cándido Ea; basta ya. Tenéis razón para todo; para odiarme, para maldecirme; pero esto se ha terminado. Estoy resuelto. Yo te juro que no pasarán muchos días sin que cambie vuestra posición.

Angustias ¿Qué dices? ¡Estás loco!

Cándido Acabaría por estarlo si esto se prolongara. Pero no, no y no; se acabó.
(Por el foro avanza DON VICENTE, con CANDIDITA, trayendo un maletín en la mano y un gabán al brazo.)

Candidita ¡Ay, don Vicente! ¡Que esto es horrible, es espantoso!

Cándido ¡Ah! ¿Eres tú? A tiempo llegas.

D. Vicente ¿Pero qué es esto? ¿Qué pasa aquí?

Angustias ¡Ay, Vicente! ¡Qué quiere usted que pase! ¡Lo de siempre!

Cándido ¡Yo me quiero morir, don Vicente!

Angustias Todos, hija mía; todos debiéramos morir antes que sufrir tantas humillaciones.

D. Vicente Ea, caray... Con llorar y desesperarse no se consigue nada.

Angustias Qué bien se habla, Vicente, cuando no se sufre.

D. Vicente Usted que es tan buena cristiana debe imitar a Cristo en su resignación.

Angustias Ya lo hago.

Cándido Ni una palabra más. Angustias... acuérdate de lo que acabo de jurar. Dejadnos solos; pues ya que ha sido tan oportuna la llegada de Vicente, he de hablar con él a solas.

D. Vicente ¡Ah! ¿Sí? Pues date prisa, porque yo no puedo entretenerme mucho. Tengo el coche abajo para ir a la estación.

Cándido ¿Dónde vas?

D. Vicente A América del Sur. Ya sabéis que fuí nombrado por el Gobierno para asistir al Congreso médico que allí se va a celebrar para estudiar esa nueva enfermedad que se propaga de un modo horrible. Pero no he querido marchar sin despedirme de vosotros.

Cándido Pues no perdamos tiempo. Dejadnos, dejadnos solos. ¿A qué hora sale el tren?

D. Vicente Falta bastante.

Cándido Mejor. Dios lo ha querido.

Angustias Pues hasta luego.

Candidita Adiós, don Vicente.

D. Vicente Hasta ahora, y... no llores tanto, que te vas a poner feúcha. *(Doña Angustias y Candidita hacen mutis por la izquierda. Cuando han salido, Don Cándido mira a un lado y otro con recelo y con gran sigilo cierra las puertas.)* ¿Qué haces?

Cándido Ya lo ves. No quiero que nadie escuche lo que voy a decirte.

D. Vicente ¡Caray! ¿Tan grave es?

Cándido Tú juzgarás.

D. Vicente Me alarmas.

Cándido Siéntate. *(Lo hacen. Don Vicente le ofrece un cigarro.)* Gracias.

D. Vicente ¿Has dejado de fumar?

Cándido He dejado... hasta de vivir, *(Sigue pausa.)* Vicente... Te ruego me escuches con calma y no te extrañe nada de lo que oigas. Tú has sido y eres para mí, más que un amigo, un hermano. ¿No es así?

D. Vicente Así es, pero...

Cándido Calla y óyeme. Sabes que mi situación es

insostenible. No veo solución por ninguna parte. Tú y algunos como tú, me habéis ayudado en lo que habéis podido. Mi hermano, en quien confiaba, no ha contestado a ninguna de las cartas que le he escrito. Esto me hace suponer que, o no las recibe, o no se hace cargo de mi situación y no quiere ayudarme.

D. Vicente ¡Caray! Debes suponer que Montevideo no está aquí, cerca de Vallecas.

Cándido Hace cuatro meses que le estoy escribiendo y ha tenido tiempo de contestarme; pero... ¡Cómo ha de ser! La desgracia se ha cebado en mí y hasta mi hermano, que podía ayudarme, me vuelve la espalda.

D. Vicente La desgracia y tu mala cabeza.

Cándido Tienes razón; tenéis razón todos en culparme. He sido un miserable. He destrozado la tranquilidad, el bienestar de mi casa, la felicidad de mi mujer y de mi hija; pero estoy dispuesto a remediar el daño causado.

D. Vicente ¿Tú? ¿Cómo?

Cándido Muy sencillo. Tengo hecho un seguro de vida por valor de cincuenta mil duros, que mi mujer y mi hija deben cobrar a mi muerte. Pues bien; ya que yo las he hecho desgraciadas, debo sacrificarme por su bienestar.

D. Vicente No te entiendo.

Cándido Es fácil. Quiero que ellas cobren cuanto antes este capital.

D. Vicente ¿Que cobren?... Sigo sin comprender.

Cándido Que debo desaparecer de este mundo.

D. Vicente ¡Caray! ¿Estás loco? ¿Piensas suicidarte?

Cándido Esa era mi intención y lo hubiera hecho a no haber una cláusula en la póliza por la cual queda sin efecto el seguro perdiendo todo derecho a él, si la muerte es ocasionada por suicidio.

D. Vicente Naturalmente. Y no sé cómo has pensado en semejante desatino.

Cándido Pues en ello y en ti he pensado.

D. Vicente ¡Caray! ¿Quieres que sea yo el que te mate?

Cándido Exactamente. Para algo eres médico.

D. Vicente *(Medio mutis.)* Lo dicho. Estás loco. Me voy.

Cándido *(Deteniéndole.)* No. Espera y ten calma. Estoy resuelto a todo, y nada ni nadie harán cambiar mi decisión. Quiero morir, sea como

sea. Tú sabrás algún veneno que mate sin dejar rastro.

D. Vicente *(Tendiéndole la mano.)* Hasta la vuelta, chico; y que te alivies.

Cándido No. Tú no sales de aquí sin haberme matado.

D. Vicente ¡Caray! Que te mate un «chauffeur».

Cándido Ya he pensado en ello. Muchos días he salido de casa dispuesto a dejarme atropellar por un auto, por un tranvía... pero nunca he podido realizarlo a pesar de todas las medidas.

D. Vicente Es que para esas medidas lo mejor es el metro.

Cándido Te ruego que no tomes a broma lo que te digo.

D. Vicente ¿Pero quieres que tome en serio esas tonterías?

Cándido No son tonterías, y la prueba es que lograré mi propósito, sea como sea. Para ello, hasta he pensado buscar un asesino que, pagándole bien, me quitara de en medio. Pero... ¿a qué negarlo? Tengo miedo; no a morir, pues es lo que deseo, sino a saber cuándo me van a matar. Yo quisiera que alguien lo hiciera, pero cuando menos lo pensara yo. ¿Comprendes? Yo daría un plazo de un mes, dos, tres; pero sin que supiera el día y la hora de mi muerte. Por eso te ruego que, para evitar este horrible sufrimiento y atroz incertidumbre, hagas lo que te he dicho. Dame una receta que...

D. Vicente Lo que voy a recetarte es que te encierren en Leganés. ¡Caray! Que demasiada paciencia tengo en escuchar tus imbecilidades.

Cándido ¡Ah! ¿Sí? ¿Te niegas? Pues bien. Ya te he dicho que estoy desesperado y resuelto a todo. *(Va hacia la mesa y saca una pistola de un cajón.)* Si tú no me matas, me mato yo.

D. Vicente *(Asustado.)* ¿Qué haces?

Cándido Ya lo ves. O accedes a lo que te propongo, o aquí mismo, delante de ti, me levanto la tapa de los sesos.

D. Vicente ¡Caray! No gastes bromas con eso. *(Medio mutis.)* Voy a llamar a...

Cándido *(Imperativo.)* Quieto, o el primer balazo será para ti.

D. Vicente ¡Pero hombre!...

Cándido Tú verás lo que haces. Estoy resuelto a todo. Si me mato, mi mujer no cobrará el seguro, y sobre tu conciencia caerá el que mi familia se quede en la miseria.

D. Vicente *(Tratando de disimular.)* Bueno, bueno; yo haré lo que quieras.

Cándido ¡Gracias, Vicente! Yo te bendeciré desde el cielo.

D. Vicente *(Aparte.)* Le recetaré un calmante.

(Se oyen unos golpes en la puerta del foro.)

Julia *(Dentro.)* Señorito... ¿Se puede?

Cándido *(Imponiendo silencio a Don Vicente, deja la pistola sobre la mesa.)* ¡Chits! Ni una palabra de esto.

Julia ¿Se puede, señorito?

Cándido *(Va hacia la puerta, abriéndola.)* ¿Qué te pasa?

Julia Un joven que pregunta por usted.

Cándido ¿Quién es?

Julia Dice que no lo conoce el señor; pero que viene a hablarle de algo que le interesa a usted mucho.

Cándido A mí no me interesa nada. ¿Vendrá a cobrar alguna cuenta?

Julia Dice que no.

Cándido Nada, nada; dile que no estoy en casa.

Julia Ya se lo he dicho; pero me ha contestado que era igual. Que si no estaba usted que hablaría con las señoritas.

Cándido ¿Y qué tiene que hablar con ellas?

Julia No lo sé. Dice que es un asunto muy delicado y que convendría que no se enterara nadie más que usted.

D. Vicente *(Disponiéndose a marchar.)* Bueno, chico; yo me voy, que va siendo hora.

Cándido *(Deteniéndole.)* No. Te esperas. Ya sabes lo que te he dicho.

D. Vicente Pero considera que el tren...

Cándido Falta todavía hora y media para salir y en este tiempo tenemos suficiente para nuestro asunto. *(A Julia.)* ¿Qué tipo tiene ese hombre?

Julia Muy mal encarado.

Cándido Entonces, dile que no le puedo recibir.

Julia Es que me ha dicho que se trata de un asunto que le conviene a usted arreglarlo, antes que lo arregle él de otra manera.

Cándido ¡Demonio! *(Asustado, rápido.)*

D. Vicente *(Idem.)* ¡Caray! Eso es más serio.
Cándido ¿Y quién podrá ser?
D. Vicente ¿No será algún lío tuyo... cuestión de faldas?
Cándido Sólo esto faltaba. Que se entere mi mujer.
D. Vicente ¿Y cómo evitarlo si viene a tu misma casa?
Cándido *(Rápido.)* Mira, por si acaso, recíbelo tú.
D. Vicente *(Idem.)* ¿Yo?
Cándido *(Idem.)* Sí. Yo entretengo a mi mujer mientras tanto. *(A Julia.)* Dile que pase. *(Julia hace mutis.)*
D. Vicente ¿Pero qué voy a decirle yo?
Cándido Lo que quieras. El caso es que me evites otro disgusto. *(Medio mutis.)*
D. Vicente Bueno, bueno. ¿Te has propuesto que pierda el tren?
Cándido *(Vuélvese, yendo a coger el maletín de Don Vicente.)* ¡Ah! Por si acaso.
D. Vicente ¿Qué haces?
Cándido Quedarme el maletín. Serías muy capaz de largarte sin cumplir lo prometido.
D. Vicente Pero, oye...
Cándido ¡Chits! Que viene... y... hablar bajito, ¿eh? *(Rápidamente hace mutis por la izquierda, cerrando la puerta. Don Vicente demuestra su contrariedad. En la puerta del foro aparece SATURNINO. Es un tipo achulado, vago de profesión.)*
Saturnino ¿Se puede?
D. Vicente Adelante.
Saturnino ¿Don Cándido Pérez?
D. Vicente ¿Qué desea usted?
Saturnino Deseo hablar con el susodicho.
D. Vicente Puede usted decir lo que quiera, pero... hable usted bajo que hay enfermos en casa.
Saturnino Complaciendo. *(Se sienta.)* Con permiso.
D. Vicente Usted lo tiene. *(Con ironía.)*
Saturnino ¡Claro! Usted no tiene el gusto de conocerme, y extrañará mi visita.
D. Vicente Efectivamente.
Saturnino Pero yo tenía ganas de hablar con usted expresamente.
D. Vicente Usted dirá...
Saturnino Complaciendo. ¿Usted fuma?
D. Vicente A ratos.
Saturnino Entonces esperaré. Pues servidor, Saturnino Romero, se dedica a la compra y venta de antigüedades y objetos de arte.
D. Vicente Bien... bien...

Saturnino Tengo mi establecimiento en la Corredera, esquina a Espíritu Santo, acera de la derecha; al lao del puesto de la señá Nemesia la verdulera. *(Don Vicente, pero impacientándose por momentos.)* Aunque mi verdadero oficio es otro; pero tuve que dejarlo, porque cada ocho días me daba el cólico de mi nombre.

D. Vicente ¡Caray! ¿De su nombre?

Saturnino Sí, señor. Soy pinfor y me llamo Saturnino.

D. Vicente ¡Ya!

Saturnino Y fué lástima el tener que abandonar el oficio, porque aquí, donde usted me ve, he sido pintor del Palacio Real.

D. Vicente ¿Usted?

Saturnino Yo, sí. Todas las persianas que hay en los patios las he pintao yo.

D. Vicente ¿Pero quiere usted terminar de una vez?

Saturnino Complaciendo. Y a eso voy. Además de todas estas profesiones lícitas y honrás, tengo una hermanita que también lo era hasta hace poco tiempo que conoció a un sinvergüenza de señorito...

D. Vicente *(Intranquilo, mira en derredor, con temor a que le oigan.)* ¡Chits! Más bajo.

Saturnino Complaciendo. El aludido sinvergüenza, y conste que lo de aludido no es por usted, es un señorito que en cuanto me lo eche a la cara vamos a hacer expresamente una película en dos partes. La primera, donde me lo encuentre, y la segunda, en la Comisaría o en la Casa de Socorro; porque a ese pollo, yo, lo quito de en medio.

D. Vicente *(Que no sale de su estupor.)* Pero, ¿qué relación tiene todo esto con su visita?

Saturnino Muchísima y termino. Mi hermanita, conocida también por «la Tabaquillo», que es más infeliz que un cubo y se dedica honradamente a su profesión de tanguista, cometió la debilidad de dejarse querer por el pollo, el cual la prometió, viendo las condiciones que tenía, que la pagaría la enseñanza de «couplets», y que en poco tiempo la haría una estrella de las varietés. ¿Sabe? Pues bien; lo único que la ha hecho ha sido... pa qué le voy a contar.

D. Vicente Tiene usted razón. A qué me va usted a contar una cosa que maldito lo que me importa.

Saturnino O sí. Yo ya sé que no tiene usted nada que ver en este asunto; pero pa que sepa la clase de prójimo que va usted a meter en su casa, es por lo que me he decidido a venir.

D. Vicente *(Con extrañeza.)* ¿La clase de prójimo?... No lo entiendo.

Saturnino Pues lo va usted a entender. Ese joven protector es el mismo que tiene relaciones con su hija de usted.

D. Vicente *(Levantándose rápidamente.)* ¿Con mi hija?

Saturnino Sí; con la señorita Cándida. ¿No se llama así?

D. Vicente *(Comprendiendo.)* ¡Ah!... Sí, sí. Así se llama.

Saturnino Pues bien. Me he enterao de que la señorita está locamente enamorada de él, y que están pa casarse dentro de poco; y vengo a decirle a usted que ese niño no se casa con su hija mientras no cumpla con mi hermana como es debido o apoquine una indemnización por los desperfectos causados en... la familia. Me parece que es ponerse en razón.

D. Vicente ¡Caray! ¡Ya lo creo! Pero por esta vez ha perdido usted el tiempo lastimosamente.

Saturnino *(Levantándose.)* ¿Cómo?

D. Vicente Que decididamente tiene usted que hacer con el pollo ese la película anunciada.

Saturnino ¡Ah! ¿De modo y manera que a usted no le importa que todo el mundo se entere de lo sinvergüenza que es su futuro yerno?

D. Vicente Me tiene sin cuidado.

Saturnino ¿Y que mi hermanita dé un escándalo el día de la boda?

D. Vicente Que haga lo que quiera.

Saturnino ¿Y que yo tenga que perderme por culpa de ese niño? Porque yo... yo... lo mato.

D. Vicente Mátelo usted y piérdase, pero de mi vista, que es usted un pelmazo.

Saturnino Pero es que... ¿Sabe usted?... Todo podría arreglarse con poca cosa; con dos mil pesetas...

D. Vicente O sale usted de aquí, o le echo a puntapiés.

Saturnino ¿A mí?

D. Vicente A usted, sí; o llamo a los guardias para que le busquen alojamiento.

Saturnino Está bien... Puesto que usted lo quiere... *(Abrese con precaución la puerta de la izquierda, por la que saca DON CANDIDO la*

cabeza, escuchando el diálogo tras las cortinas.)

Cándido Pero, ¿qué harán tanto tiempo?

Saturnino Nada; ni una palabra más. *(Medio mutis.)* Supongo que lo habrá pensado usted bien...

D. Vicente ¡Y dale!

Saturnino Que por dos mil pesetas consiente usted en la muerte de ese hombre... Porque que yo lo mato, eso está firmao.

D. Vicente Sí, hombre, sí; hágalo usted tajaditas.

Cándido ¿Eh? ¿De que están hablando?

Saturnino Está bien; yo lo siento por el disgusto que va a tener su familia... Pero puesto que usté lo quiere...

Cándido ¿Pero qué dicen?

D. Vicente *(Amenazador.)* ¿Quiere usted largarse? *(Toca un timbre, volviéndole la espalda, dirigiéndose hacia la puerta izquierda.)*

Saturnino Sí, señor. Ya está todo hablao. ¡Ah! Dígale usté a la familia que ya pueden ir preparando los lutos...

(Al ir a hacer mutis, Saturnino observa que no le mira Don Vicente, y al ver sobre la mesa la pistola que dejó Don Cándido, la coge rápidamente ocultándola en un bolsillo, como asimismo hará con un retrato con marco de plata que habrá sobre la mesa. Aparte.) Algo darán por esto.

Julia *(En la puerta.)* ¿Llaman?

D. Vicente Sí; acompañe a este... señor. *(Saturnino hace mutis seguido por Julia. Don Vicente va hacía la puerta izquierda, en la que aparece Don Cándido con el maletín en la mano.)* ¡Ah! ¿Estabas ahí? Ya te habrás enterado.

Cándido Hablabais tan bajo, que por más que he puesto el oído, no he podido escuchar más que las últimas palabras... No sé qué de que se hagan lutos... Que dos mil pesetas... Que van a hacer tajaditas a no sé quien...

D. Vicente No te preocupes; creo que será hora de que me dejes marchar.

Cándido Pero ¿quién era? ¿Qué quería?

D. Vicente Nada. Sacarte unas pesetas... *(Sacando el reloj.)* ¡Caray! Me quedan cuarenta minutos. No tengo tiempo. *(Quiere quitarle el maletín.)*

Cándido *(Retirando el maletín.)* Y te queda por hacer lo más importante.

D. Vicente ¿El qué? *(Con estupor.)*

Cándido ¿Ya lo has olvidado?

D. Vicente ¡Ah! ¿Pero... aún insistes?

Cándido Naturalmente. Ya te dije que estaba resuelto.

D. Vicente ¡Ah! ¿Sí? *(Mirándole fijamente como si estuviera madurando una idea.)* Pero... ¿de verdad no has escuchado lo que hablaba con ese que acaba de salir?

Cándido Nada.

D. Vicente ¿Ni puedes suponerlo?

Cándido Ni remotamente.

D. Vicente *(Fingiendo gran pesar y remordimiento.)* ¡Cándido! ¡Abrázame!

Cándido ¿Qué dices?

D. Vicente Que me abraces y me perdones.

Cándido ¿El qué?

D. Vicente ¡Ay! ¡Toda mi vida tendré sobre mi conciencia el remordimiento de haber sido yo quien ocasionó tu muerte!

Cándido No te entiendo.

D. Vicente ¡Cándido! Ya no tiene remedio. ¿Tú sabes quién es el que ha estado aquí?

Cándido No. *(Mirándole con temor.)*

D. Vicente ¡Pásmate! Un sindicalista terrible, a quien busca la Policía por estar acusado del asesinato de cuarenta y tres patronos en Barcelona.

Cándido *(Da un respingo, dejando caer el maletín, que se apresura a coger Don Vicente.)* ¡Eh! ¿En mi casa?... ¿Y qué venía a buscar aquí?

D. Vicente Pues... yo no quería decirte nada... pero...

Cándido Acaba...

D. Vicente Venía a matarte.

Cándido ¿Qué dices? *(Da un salto atrás.)*

D. Vicente Lo que oyes. Lleva una lista de patronos sentenciados, acaparadores, enriquecidos durante la guerra. Tiene la misión de irlos despachando uno por uno. Se ha enterado de que tú no has sido de los peores y venía a proponerte, que si le entregabas dos mil pesetas, te perdonaría la vida.

Cándido ¡Qué bandido! ¿Y tú qué le has dicho?

D. Vicente *(Trágico.)* Yo... puedes suponerlo. En vista de tu insistencia... le he confiado tu terrible encargo. *(Aparte.)* Toma receta.

Cándido ¿Qué encargo?

D. Vicente El que deseabas. Me repugnaba el hacerlo,

pero te ví tan decidido que... no tuve más remedio que acceder a tu deseo. Le dije que las dos mil pesetas y otras tantas más, las tendría; pero sería al día siguiente de haberte despachado para el otro mundo.

Cándido ¡Ay, ay! ¿Qué has hecho?

D. Vicente ¿No era esto lo que querías?...

Cándido Sí; es decir... no era eso precisamente...

D. Vicente Descuida que cumplirá exactamente tus instrucciones. Puedes estar tranquilo que no te perderá un momento de vista; te seguirá a todas partes, y cuando menos lo esperes y más descuidado estés, dará fin a su cometido. *(Aparte.)* Toma, toma receta.

Cándido *(Tambaleándose, cae en una silla.)* ¡Ay! No sé lo que me pasa... estoy sudando...

D. Vicente ¡Caray! ¿Te pones malo?

Cándido No sé... se... se me va la cabeza...

D. Vicente *(Aparte, con sorna.)* Me vas a pagar el mal rato que tú me has dado.

Cándido ¡Ay! Vicente, amigo mío; yo creí que tendría más valor.

D. Vicente ¡Caray! Ya no tiene remedio. No debías haber dado lugar a ello.

Cándido ¿Pero tú crees que lo hará?...

D. Vicente Desde luego.

Cándido ¡Oh! No, no. Hay que quitarle la orden. Yo le daré las dos mil pesetas...

D. Vicente Imposible. Ha dicho que ni tú ni yo lo volveremos a ver hasta que haya cumplido su compromiso. Una vez que te haya matado, se presentará en mi casa para cobrar la cantidad estipulada.

Cándido ¡Oh! No, de ninguna manera. Esto es espantoso.

D. Vicente Así es, querido amigo; pero ya no podemos volvernos atrás. Lo que debes hacer es no preocuparte más de ello y prepararte a bien morir. ¡Ah! Lo que también te suplico es, que si haces testamento, además de los picos que me debes, no se te olvide el dejarme las cuatro mil pesetas que yo he de entregar a ese sujeto.

D. Vicente ¡Es horrible! ¡Es horrible!...

Cándido Le he dado tres meses de plazo. Hoy estamos a trece de Mayo. Mal día. Hasta el trece de Agosto tiene tiempo de ejecutar su plan; pasada esta fecha, queda sin efecto el

compromiso, y por lo tanto, no tiene derecho a cobrar esa cantidad. Así lo hemos estipulado.

Cándido *(Después de un momento de duda y de angustia.)* Pues bien, amigo mío. Sea. Estoy resignado y dispuesto a afrontar con valor la muerte.

D. Vicente Tú lo has querido.

Cándido Dices que en tres meses...

D. Vicente Ese es el plazo.

Cándido Y yo no sabré cuando...

D. Vicente Puedes estar seguro que no te darás cuenta. El asesino empleará cuantos medios estén a su alcance y menos supongas. En casa, en la calle, en el teatro, en la iglesia, a pie, en coche, el veneno, el puñal, las pistolas; lo que más fácil y más breve sea. Estate tranquilo. Tú no tienes que hacer más que esperar.

Cándido ¡Conque... esperar!

D. Vicente Adiós, Cándido. Hasta la eternidad.

Cándido ¿No nos veremos más?

D. Vicente Dios lo quiera. Yo estaré fuera de España hasta mediados de Agosto. Si durante este tiempo no ha encontrado ese hombre ocasión propicia...

Cándido La encontrará, Vicente. Te lo juro. Cuanto antes. Yo no puedo prolongar esta horrorosa incertidumbre.

D. Vicente Pues entonces...

Cándido *(Abrazándole con honda pena.)* Adiós, Vicente.

D. Vicente *(Idem.)* Adiós, Cándido. Perdóname, y pide a Dios que no me tome en cuenta la participación que en esta muerte llevo.

Cándido Te perdono y te bendigo. Toma. *(Va hacia la mesa buscando el retrato que se llevó Saturnino.)* Conserva este recuerdo... ¿Dónde está?... Hace un momento lo dejé en la mesa...

D. Vicente ¿Qué buscas?

Cándido Un retrato mío con marco de plata que... Sí, sí; estaba aquí cuando yo... *(Mirando fijamente a Don Vicente.)* Vicente... dime la verdad. ¿Tú has visto el retrato?...

D. Vicente ¿Quién, yo?

Cándido Sí; no lo niegues. Se lo habrás entregado a

ese hombre para que me reconozca bien. ¿No?

D. Vicente No, no...

Cándido ¿Y la pistola? ¿También le has dado la pistola? Está bien. Ya te he dicho que estoy tranquilo.

(JULIA aparece en la puerta.)

Julia *(A Don Vicente.)* Don Vicente, el cochero dice que si va usted a bajar; que a poco que se descuide no llega al tren.

D. Vicente Es verdad. Adiós, Cándido.

Cándido Adiós, Vicente. *(Vuélvense a abrazar fuertemente. Don Cándido, conteniendo las lágrimas, y Don Vicente, la risa, haciendo mutis con Julia que los mira estupefacta. Don Cándido queda apoyado en el quicio de la puerta, y lentamente se dirige hacia el balcón mirando hacia la calle, demostrando el estado que su ánimo se encuentra.)* ¡Adiós, querido amigo! Bien sé que sobre tu conciencia tendrás un peso que sólo el tiempo hará desaparecer. Pero no había otro remedio. *(Hace un movimiento de temor.)* ¡Eh! ¿Será aquél el asesino?... Parece que mira hacia estos balcones... No; no puede ser... Necesitará algún tiempo para preparar el crimen, de modo que quede en la impunidad... ¡Eh! Se encuentra con otro... hablan... y miran hacia arriba... *(Mirando él también.)* ¡Pero seré imbécil! Es un aeroplano. Ea; valor. *(Separándose del balcón.)* Sea quien sea, no debo preocuparme más del criminal. Ordenaré mis papeles y dejaré escrita mi última voluntad. *(Mirando hacia la puerta izquierda.)* ¡Ah! ¡Esposa de mi alma! ¡Hija adorada! Mucho daño os hice, pero nunca comprenderéis ni agradeceréis bastante el sacrificio que por vuestro bienestar hago. *(En la puerta aparece JULIA con una tarjeta en la mano.)*

Julia Señorito.

Cándido *(Asustado da un brinco lanzando un grito.)* ¡Ah! ¡Eh! ¿Eres tú? ¿Qué quieres?

Julia Este señor, que le he dicho que no estaba usted en casa y me ha dicho que pase la tarjeta a la señora.

Cándido ¿Otro más? *(Malhumorado coge la tarjeta y*

lee.) Lucas López Calvo. No lo conozco. ¿Y dices que es un señor?

Julia Calvo.

Cándido Ya; ya lo veo... ¿Viene alguien con él?

Julia No, señor; viene solo.

Cándido Bueno; sea quien sea, que pase.

Julia Pero si le he dicho que no estaba usted en casa.

Cándido Pues dile que te has equivocado; que estoy... *(Julia hace medio mutis.)* ¡Ah! Oye. ¿Dices que va bien vestido?

Julia Sí, señor; pero tiene un tipo muy raro.

Cándido *(Demostrando su inquietud.)* ¿Muy raro?

Julia Y muy mal encarado. Tiene muy mala mirada.

Cándido *(Como hablando consigo mismo.)* ¡Ay! ¡Dios mío! ¡Qué idea pasa por mi mente!... ¿Será... quizá se haya disfrazado?... Pero no, no puede ser... ¡Tan pronto! No creo tenga tanta prisa por despacharme.

Julia Bueno; que está usted en casa. ¿No?

Cándido *(Rápido.)* No, no. Que no estoy.

Julia Entonces, ¿qué le digo?

Cándido Que... que está la señora, si le es igual...

Julia ¿Lo paso aquí?

Cándido Sí; aquí mismo... *(Julia hace mutis.)* ¿Quién podrá ser?... Yo creo, que sea quien sea... viendo a una señora... De todas maneras... yo observaré.

(Hace mutis por la izquierda. En la puerta del foro aparece JULIA precedida por DON LUCAS. Este entra muy estirado y grave, mirando por encima de sus lentes. Habla en tono lúgubre. Es bastante calvo. Bajo el brazo lleva una cartera de papeles.)

Julia Pase usted y siéntese. Voy a avisar a los señores.

D. Lucas Si está el señor, preferiría despachar con él; terminaré en seguida. Si no estuviera, diga a la señora que es cuestión de un instante. Mañana, si Dios quiere, me entenderé con su esposo.

(Julia vase por la izquierda. Don Lucas pasea su vista en derredor con mirada que, por defecto de óptica, parece trágica. A poco sale DOÑA ANGUSTIAS, precedida por Julia que hace mutis. Detrás de las cortinas se ve a Don Cándido.)

Angustias Caballero...

D. Lucas Señora mía... He de rogar a usted perdone si la distraigo unos instantes. Hubiera deseado encontrarme con su esposo, para perder el menor tiempo posible.

Angustias *(Turbada.)* Si... es que... sabe usted... si es igual...

D. Lucas Para el objeto de mi visita es igual; pues sólo se trata de notificarle algo agradable para usted; doloroso para su señor esposo, que, cuando menos lo espere, va a recibir un golpe terrible.

Cándido *(Dentro.)* ¡Asesino!...

Angustias *(Con suma extrañeza.)* ¿Qué quiere usted decir?

D. Lucas Señora... Los designios del Señor son infalibles. La vida tiene crueles ironías. La felicidad nunca es completa; pero todos debemos acatar con resignación la voluntad de Dios.

Angustias Sí, sí, señor. ¿Pero quiere usted explicarme a qué viene todo esto?

D. Lucas Me explicaré. Como en el caso presente, una gran alegría se ve empañada por una nube de tristeza. Antes que la enhorabuena, debo darla el pésame.

Cándido ¡¡Les dá ya el pésame!!

Angustias Caballero. Ruego a usted que dé por terminados tantos preámbulos y sepamos de una vez el objeto de su visita.

D. Lucas A ello voy. Ante todo, permítame que haga a usted algunas preguntas... *(Saca de la cartera unos papeles que ojea.)* ¿Su esposo de usted se llama... Don Cándido Pérez y Ruiz?...

Angustias Así es.

D. Lucas ¿Natural de Teruel, provincia de ídem... de cincuenta y siete años... hijo de Eustaquio y Filomena?...

Cándido ¡Ah! ¡Es el de las cédulas!

Angustias Sí, sí. Todo eso es cierto; pero no sé a qué viene...

D. Lucas Un poquito de calma. ¿Su esposo tiene, o por mejor decir, tenía un hermano único llamado Fermín, residente en Montevideo?...

Cándido ¿Dónde va a parar?

Angustias Sí, sí.

D. Lucas Pues bien. Ese hermano ha muerto hace seis meses a consecuencia de...

Angustias *(Lanza un grito levantándose rápidamente.)* ¡Ah! ¿Qué dice usted?

Cándido *(Sin poderse contener lanza un grito, precipitándose en la estancia, presa de la mayor agitación.)* ¡Ay! ¡Mi hermano! ¡¡Mi hermano muerto!!

D. Lucas *(Asustado, se pone en pie.)* ¡Caballero!...

Cándido ¡Oh! Usted perdone, señor mío; pero he oído algo que... no puedo creer... no he oído bien...

D. Lucas Desgraciadamente es cierto. Su señor hermano, pues supongo que será usted Don Cándido Pérez, descansa en paz.

Cándido ¡Ay! ¡Pobre hermano mío! *(Cae en una silla, sollozando, ocultando el rostro entre sus manos. Por la izquierda sale CANDIDITA muy asustada, como asimismo JULIA por el foro. Muy rápido.)*

Angustias ¡Dios mío! ¡Qué desgracia!

Candidita ¡Papá! ¡Papá! ¿Qué es esto?

Cándido ¡Hija de mi alma!

Julia ¿Pero qué sucede?

Angustias ¡Vamos, Cándido! Valor. ¡Hay que tener resignación!

Candidita ¿Pero qué ha ocurrido?

Angustias Tu tío Fermín que ha muerto.

Cándido ¡Pobre hermano mío! Tan bueno. Por algo no contestaba a mis cartas... ¡Ay!... Yo me ahogo.

Angustias ¡Por Dios, Cándido!

Candidita ¡Papá, no me asustes!

Cándido Agua, darme agua...

Angustias Julia, un vaso de agua. *(Julia vase corriendo.)* ¡Dulcísimo nombre de Jesús!

Cándido ¡Oh! ¡Qué horrible! Teníamos poco con el infortunio que nos aflige, que todavía se aumenta con esta desgracia...

D. Lucas Tranquilícense ustedes. Es una desgracia, sí; pero puede servirles de consuelo el saber que el difunto nunca les olvidó.

Cándido ¡Era muy bueno!

Angustias ¡Un santo!

Candidita ¡Y nos quería mucho!

D. Lucas Prueba del cariño que les tenía a ustedes, es su última voluntad...

(Al oír estas frases, todos cesan en su llan-

to, quedando suspensos mirando a don Lucas. JULIA sale con un vaso de agua, que lleva a don Cándido.)

Julia Agua, señorito.

Cándido Quita de ahí... *(A don Lucas.)* ¿Qué dice usted?

D. Lucas Que, según los documentos remitidos por el Consulado, de Montevideo, en el testamento otorgado por su difunto hermano, le nombra a usted único heredero de un capital que asciende aproximadamente a un millón quinientas mil pesetas.
(En todos se ve la brusca transición que la noticia les produce.)

Cándido ¿Eh?

Angustias ¿Cómo?

Candidita ¿Qué dice?

D. Lucas No falta más que llenar algunas formalidades, para dar a usted posesión de la herencia, cuyo capital está depositado en el Banco del Río de la Plata y cuyo resguardo obra en mi poder.

Cándido ¡Millón y medio de pesetas!

Candidita ¡Qué alegría, papá!

D. Lucas Mañana, a las doce, pueden ustedes acudir a mi Notaría y allí les leeré el testamento.

Candidita ¡Otra vez ricos!

Cándido ¡Gracias a Dios!

Angustias ¡Gracias, Jesús mío!

Candidita ¡Gracias, Virgen Santa!
(Don Lucas se aproxima a Julia, bebiéndose el vaso de agua que ésta tendrá en una bandeja.)

D. Lucas Gracias, joven.
(En el centro de la escena están abrazados don Cándido, doña Angustias y Candidita. En todos los rostros se refleja la alegría. De pronto, don Cándido lanza un grito de terror, desasiéndose de ellas y mirando a todos con ojos desmesuradamente abiertos. Muy rápido todo.)

Cándido ¡Ah! Sí... Sí... ¡Ricos!... ¡Ricos otra vez!... Pero, ¡ah!... ¡Dios mío!... ¡Asesinado!... ¡Yo! ¡Tres meses!... ¡Trece de agosto! No, no. No quiero morir. Ahora no... No quiero morir...
(Todos le miran aterrados, sin comprender.)

Candidita ¡Papá!

Angustias ¿Qué dices?

Julia ¡Señorito!

Cándido *(Quiere precipitarse hacia la puerta, conteniéndoles todos.)* Pronto... Un coche... Un automóvil... Quizá no haya salido el tren... Necesito verle.

Angustias ¡Cándido, por Dios!

Candidita Papá, ¿dónde vas?

D. Lucas *(A Julia.)* Un médico... Un médico en seguida... Corra usted a la Casa de Socorro...

Julia ¿Pero qué pasa?

D. Lucas ¡Pobre señor! La alegría... la emoción... ¡¡Se ha vuelto loco!!

(Gritos, lamentos, exclamaciones.)—Telón.

FIN DEL ACTO PRIMERO

Acto segundo

La misma decoración. El calendario marca el 13 de Agosto, martes.

(Al levantarse el telón, CANDIDITA se halla de pie ante el balcón, que estará abierto, dialogando por señas con los dedos con su novio, que se supone en la calle. De vez en cuando mira hacia el interior, demostrando su inquietud, pero sin dejar de accionar. Tras una breve pausa, sale JULIA por el foro con gran sigilo.)

Julia Señorita... Señorita...

Candidita *(Ligeramente asustada.)* ¡Ay! ¿Eres tú?

Julia Sí; tome usted... *(Le entrega una carta.)*

Candidita ¡Ah! Su carta. ¿Le has entregado la mía?

Julia Sí, señorita. Tenga usted cuidado no venga su papá.

Candidita ¿Dónde está?

Julia En la cocina.

Candidita ¿En la cocina?

Julia Sí; como siempre; viendo la compra que ha traído la cocinera.

Candidita Bueno; anda, no vayan a sorprendernos.

(Julia hace mutis. Candidita vuelve al balcón leyendo la carta. Por la izquierda aparece DOÑA ANGUSTIAS, con gesto de disgusto al ver a su hija.)

Angustias Pero, Candidita. ¿Qué haces?

Candidita *(Asustada, pero reponiéndose en seguida al ver a su madre.)* ¡Eh! ¡Ah! Na... nada, mamá; nada...

Angustias Cuidado, hija mía; cuidado. El día menos pensado puede sorprenderte tu padre y tendríamos un disgusto. Bien lo sabes.

Candidita Tranquilízate, mamá. Desgraciadamente, papá no está para fijarse en nada. Además, qué pocos días va a durar nuestra intranquilidad; pues según me dice Carlos en esta carta, va a decírselo a su padre para que venga a hablar con vosotros y a pediros mi mano.

Angustias ¡Qué prisas le han entrado ahora!

Candidita ¡Es tan bueno!...

Angustias Pero, a pesar de ello, mucho me temo que no logréis vuestro deseo. Sabes la oposición de tu padre a que continúes tus relaciones con él.

Candidita ¡Pero, mamá! ¡¡Con lo que él me quiere!!

Angustias Bien lo ha demostrado el pobrecillo.

Candidita Pensamos muy mal de él al creer que me dejó cuando se enteró de nuestra ruina. Ya viste las pruebas que luego me dió de su arrepentimiento y cariño.

Angustias Malo será que se haya enterado de nuestra herencia y sea esa la causa de su mansedumbre.

Candidita ¡Qué mal pensada, mamá! No creas eso; él no sabe nada, pues yo nada le he dicho, cumpliendo así vuestros deseos, y no creo que por otra persona se haya podido enterar. Además, recuerda que antes de saber nada de la herencia vino a pedirme perdón y a decirme que por ser pobres me quería más que nunca. Ya ves que no fué el egoísmo el que le hizo volver, pues bien te hizo llorar su carta.

Angustias Es verdad, pero...

Candidita Desengáñate, mamá. Nuestro disgusto fué uno de tantos como tienen los enamorados. Bien sabes el refrán: «Amor querido, debe ser reñido...» *(Sigue leyendo la carta.)* Mira, mamá; mira lo que dice: *(Lee.)* «Hoy mismo pienso hablar a mi padre de nuestros amores y mis propósitos; pues si la enfermedad de tu buen padre fuera agravándose y hubiera que recluirlo en una Casa de Salud, no puedo consentir que tu santa mamá y tú os halléis desamparadas, y por lo tanto, quiero que nos casemos cuanto antes, para ser yo vuestro sostén...»

Angustias ¡Qué buen corazón!...

Candidita *(Al balcón, accionando.)* ¿Eh? Con... mamá...

estoy... ha... blan... do... con... mamá... *(A doña Angustias.)* ¡Oh! Mira, mamá; mira qué bueno es. Dice que eres muy buena y que te quiere mucho.

Angustias Eso lo dices tú.

Candidita Eso lo dice él. Mira, mira. *(Traduciendo las supuestas señas de su novio.)* Que... el... día... más... fe... liz... de... su... vi... da... se... rá... el... dí... a... que... pu... e... da... lla... mar... te... madre.

Angustias Como lo haga por señas, sabe Dios lo que me llamará.

Candidita ¡Qué mal concepto tienes de él, mamá!

Angustias Yo, no; pero no hay una sola persona que lo haya visto una vez que no me diga que es un trasto.

Candidita Mira, mamá; no le llames trasto, que no tiene nada de eso.

Angustias ¡Qué sabes tú lo que tiene!

Candidita Mejor que tú.

Angustias ¡Niña! No seas descarada. No sabemos de él más que de su tipo y de su labia. Pero todos ignoramos lo principal. Qué es, a qué se dedica, quién es su familia...

Candidita Su familia está en buena posición, y él tiene una carrera.

Angustias Pero según dicen, es un tarambana.

Candidita ¿Por qué? ¿Porque le gusta divertirse? Mejor. Yo prefiero que lo haga ahora antes de casarse y no como algunos, que cuando están en relaciones, parecen mosquitas muertas, y una vez casados, sacan la patita y se desquitan con creces del tiempo que han estado formalitos. Y sobre todo, dicen que los hombres tienen que correrla antes o después. Yo prefiero que sea antes.

Angustias Esos son muy pocos, hija mía. Por regla general, la corren antes, luego y después.

Candidita No, mamá. Todos no van a ser como papá.

Angustias Todos, hija, todos. ¡Buenos están los hombres!

(JULIA aparece por el lado izquierdo.)

Julia Señora...

Angustias ¿Qué quieres, Julia?

Julia La cocinera, que quiere hablar con la señora.

Angustias ¿Conmigo? Que pase. *(Julia hace mutis.)* Y

tú, hija mía, corta la comunicación y cierra. Está entrando un calor horrible.

Candidita En seguidita, mamá.

(Despídese de su novio y cierra el balcón a tiempo que aparece TOMASA por la puerta del foro, lado izquierdo. Es una mujer ya madura, pero frescachona y apetitosa.)

Angustias Y mira si está ya todo arreglado en la habitación que han de ocupar tus primos. Por la hora que es, deben llegar de un momento a otro.

(Candidita hace mutis por la puerta izquierda.)

Tomasa ¿Da usted su permiso, señora?

Angustias Pase, pase usted, Tomasa. ¿Qué desea?

Tomasa *(Titubeando.)* Pues yo... Verá usted, señora... la verdad, yo... yo lo siento mucho, porque... la verdad... después de todo... una no tiene la culpa, pero... vamos, comprenderá la señora que... francamente; bueno es lo bueno, pero la verdad, lo que no está bien, no está bien, y yo, no es por nada... pero comprenderá usted que... en fin; ya me entiende usted.

Angustias ¿Yo? Si no se explica usted más claro, es difícil que pueda entenderla.

Tomasa Pues... la verdad; yo estoy contenta en la casa, y con la señorita, y con usted, porque... aunque tiene usted sus cosas, también yo las tengo y todos las tenemos; porque... la verdad, todos tenemos una cosa u otra; pero... vamos; las cosas que tiene el señorito, no me parece que están bien, ni medio bien.

Angustias ¿A qué cosas se refiere usted?

Tomasa No, no crea usted que es por nada malo; pero... vamos... yo quiero decir sus manías o sus rarezas o como usted quiera llamarlas.

Angustias ¡Ah! Vamos; se refiere a lo que le advertimos.

Tomasa Sí; me lo advirtieron ustedes; pero... es que ya pasa de la raya.

Angustias Lo sé, Tomasa, lo sé. Ya le dije a usted que tuviera un poco de paciencia.

Tomasa ¿Le parece a usted que tengo poca?

Angustias Cuando usted entró en mi casa, yo no la regateé el sueldo; todo lo contrario, pero fué

con esa condición. Mi pobre esposo está algo delicado... enfermo...

Tomás Querrá usted decir algo tocado.

Angustias No. En todo caso, la tocada será usted.

Tomás Eso sí es verdad.

Angustias Sólo hace un mes que está usted en mi casa y hemos tenido la desgracia de que haya entrado en ella estando mi esposo en esta forma. Pero ya verá usted cuando se cure, cómo no tendrá queja de él.

Tomasa Sí, sí, señora; y yo... la verdad; todo lo aguantaría, pero... lo que hace conmigo siempre que vengo de la calle y de la compra, es demasiado, señora.

Angustias ¿El qué?

Tomasa Lo de mirarme la cesta y registrarme.

Angustias Ya se lo advertí, Tomasa.

Tomasa Sí, señora; pero eso es tener mucha desconfianza conmigo, y yo... la verdad; seré lo que sea, pero a honrada...

Angustias Pero si no es desconfianza. Sabe usted que hace dos meses que padece el señorito de manía persecutoria, y su única obsesión es creer que todo el mundo va a atentar contra su vida.

Tomasa Y él se la pasa tentando a los demás.

Angustias Es que desconfía de todos. Por eso no sale nunca de casa, ni quiere recibir a nadie, y cuando forzosamente tiene que ver a alguno, lo primero que hace es registrarle por si llevara alguna arma.

Tomasa Y que por lo visto se cree que soy de las de navaja en la liga.

Angustias ¿Hasta ahí llega?

Tomasa Y... pasa...

(Doña Angustias hace gestos significativos.)

Angustias ¡Todo sea por Dios!

Tomasa Y por las manías.

Angustias Por eso la registra a usted y mira la cesta, y temiendo ser envenenado, la obliga a sentarse con nosotros en la mesa y a que coma y beba antes que ninguno.

Tomasa Si viera usted lo que me fastidia el tener que hacer eso...

Angustias Lo comprendo, hija, lo comprendo. Pero, ¡qué quiere usted! ¡Hay que tenerle lástima! Tenga usted un poco de paciencia, que Dios se lo premiará y yo se lo recompensaré.

Tomasa Sí, sí; si me hago cargo, y todo lo sufro con gusto; pero... la verdad; eso de registrarme...

Angustias Su manía de encontrar armas.

Tomasa Es que me las busca de una manera...

Angustias Si estuviera en su sano juicio no se las buscaría a usted de ninguna.

Julia *(Por el lado derecho del foro.)* ¿Está aquí el señorito?

Angustias No. ¿Quién es?

Julia El señor Calvo.

Angustias ¡Ah! Dile que pase. Y al señorito, que si sale aquí o quiere que vaya don Lucas a su habitación.

Julia Está bien. *(Mutis.)*

Angustias Vaya usted, Tomasa; vaya usted a sus quehaceres y no me proporcione ningún disgusto. Que si usted es buena para nosotros, no tendrá queja de mí.

Tomasa Está bien, señora, está bien. Si después de todo... yo... la verdad, lo hacía por usted; no fuera a sorprendernos algún día y creyera usted otra cosa. Pero... vamos; si es de su gusto de usted... me dejaré hacer lo que él quiera.

Angustias *(Rápido.)* No, eso no. Con que se deje usted registrar, ya es bastante. No confunda usted las cosas.

Tomasa Está bien.

Angustias ¡Ah! Y no olvide usted que mi sobrino llega hoy con su señora, y que estarán aquí los días que pasen en Madrid.

Tomasa Ya, ya lo sé, señora. *(Mutis.)*

Angustias Es extraño que no estén aquí ya, pues el tren debe haber llegado.

D. Lucas *(Avanzando por el lado derecho del foro, con una cartera bajo el brazo.)* ¿Se puede?

Angustias Adelante, adelante, don Lucas.

D. Lucas Buenos días nos dé Dios, mi señora doña Angustias. ¿Cómo vamos desde que no nos hemos visto?

Angustias Puede usted suponerlo, amigo mío. Siéntese. *(Don Lucas se sienta.)*

D. Lucas ¿Y don Cándido?

Angustias Igual o peor. Cada día que pasa está más excitado, más nervioso. Su preocupación va en aumento, redoblando sus precauciones y mirando constantemente al calendario. Hoy está imposible. Ha visto que era martes y

trece y no hay quien le haga salir de su habitación.

D. Lucas ¡Todo sea por Dios! ¡Qué manías! ¿Pero los médicos, qué dicen?

Angustias Ya sabe usted el diagnóstico. Todos los que le han visto afirman que por ahora no ofrece ningún cuidado, pues su enfermedad es puramente nerviosa. Debilidad, neurastenia... nada grave. Pero que si se acentúa su padecimiento, llegando a cometer algún acto de violencia, no habrá más remedio que encerrarlo en una Casa de Salud. *(Sollozando.)*

D. Lucas ¡Oh! Dios no permitirá semejante cosa; pero si tal ocurriera, hay que tener resignación. Nosotros, los espíritus templados, en la fe cristiana, no debemos dejarnos llevar por la desesperación.

Angustias Así es, Don Lucas; pero comprenderá usted que para verlo en este estado, más valía que no hubiéramos heredado esa fortuna, ya que la impresión que le produjo la noticia fué lo que le motivó este trastorno.

D. Lucas ¡Todo sea por Dios! Vamos, vamos Doña Angustias. Cálmese usted y no se desespere. Quizá esa manía desaparezca con el tiempo.

Angustias Eso dicen los médicos; que si él quisiera, curaría pronto. La hidroterapia, sobrealimentación, distracciones, cambio de aires, viajar mucho...

D. Lucas ¿Y por qué no hace eso?

Angustias Porque mi esposo se obstina en decir que no tiene nada. Que los médicos son unos imbéciles, y que él no necesita más que se pase el día de hoy, trece de Agosto. Nos ha prometido que pasada esta fecha, nos iremos a San Sebastián, a Suiza, donde queramos. Pero, mientras tanto, aquí estamos como en una cárcel.

D. Lucas Sí, ya, ya lo sé.

Angustias Hace dos meses que tuvo el primer ataque...

D. Lucas Sí; lo recuerdo perfectamente... Estaba yo...

Angustias Pues bien, desde entonces, no ha salido de casa. Ha puesto barras de hierro y cerrojos en todas las puertas y balcones. Nos ha prohibido recibir visitas. Registra a todos los que con él hablan. Se niega a que le corten

el pelo. No se ha puesto de luto, porque no le tome medida el sastre. Obliga a la cocinera a probar la comida antes que él la coma. Ahora le ha dado por comer solamente cosas que tengan cáscara; huevos y cacahuets; y cuando se le pregunta el por qué de tantas precauciones, dice que no puede decirlo, que no se le pregunte nada, que le dejemos en paz... ¡Es horrible, Don Lucas! ¡Es horrible!

D. Lucas Verdaderamente es extraña su manía.

Angustias Fuera de esto, ya lo sabe usted. Piensa, razona y discute como si estuviera en su cabal juicio.

D. Lucas Lo prueba la forma práctica y segura en que invierte el dinero. Precisamente le traigo la escritura de una nueva casa que han comprado ustedes. Pero en lo que debe usted insistir es en la necesidad de que asigne la cantidad con que dota a su hija.

(Por el foro saca DON CANDIDO, con precaución, la cabeza, mirando con recelo a don Lucas y en su derredor. Lleva la barba crecida y el pelo desmesuradamente largo y enmarañado, dando la sensación de un verdadero alienado.)

Angustias ¡Quién piensa en eso!

D. Lucas Es conveniente y hasta necesario. En el estado que se encuentra su esposo, todas las precauciones son pocas.

Cándido Don Lucas...

D. Lucas *(Levantándose y yendo a su encuentro.)* ¡Oh! Mi señor don Cándido. Salga, salga sin temor; soy yo.

(Don Cándido avanza mirando receloso a todas partes.)

Angustias No hay nadie, Cándido; no hay nadie.

(Don Cándido alarga la mano a don Lucas, y después figura darle un abrazo; pero en realidad lo que hace es tantearle como si le estuviera cacheando. Este detalle, que ha de repetirlo varias veces, debe hacerlo con gran naturalidad, pero muy marcado.)

Cándido Ya, ya lo veo. Mi querido Don Lucas. Cuánto me alegro de verle... cuánto me alegro; hace días que no se le vé a usted el pelo por aquí...

D. Lucas ¡Ah! El pelo hace días que no se me vé por

ninguna parte. *(Que se da cuenta del cacheo, sonriendo.)* Pero tranquilícese... Don Cándido. Yo no gasto más armas que la pluma.

Cándido ¿Por qué dice usted eso, mi querido amigo?

D. Lucas Demasiado lo sabe usted. Parece usted un guardia civil cacheando a todo el mundo.

Cándido ¡Oh! No, nada de eso. No es ese mi propósito. Pero siéntese...

D. Lucas *(Sacando la pitillera.)* ¿Un cigarrillo?

Cándido No, de esos no. ¿Quiere usted de éstos? *(De una caja que sacará del bolsillo.)*

D. Lucas ¿Qué más da?

Cándido Es costumbre. Yo no fumo más cigarros que los que yo me hago.

D. Lucas ¿Teme usted que tengan algún narcótico?

Cándido *(Dudando.)* ¡Hombre! Tanto como eso... no... Pero... encienda... encienda usted. *(Lo hacen.)* Y... ¿Qué le trae de bueno por esta su casa?

D. Lucas Enseñarle a usted la escritura de la finca. Luego le traeré a usted los planos.

Angustias Con su permiso... Voy a ver cómo andan los preparativos para recibir a los forasteros.

D. Lucas ¿Espera usted huéspedes?

Angustias Sí; el hijo de mi hermano que está en su viaje de novios y viene a pasar unos días con nosotros.

Cándido ¿Pero... estás segura que viene?

Angustias ¿No leíste tú mismo la carta?

Cándido Sí; pero... hace tanto tiempo que no lo hemos visto... que... francamente, no tiene la suficiente confianza con nosotros para hospedarse en nuestra casa.

Angustias ¡Pero, por Dios, Cándido! ¿No ha de tener confianza el hijo de un hermano mío?

Cándido El, sí puede tenerla; pero yo... vamos... yo... casi no le conozco... y luego...

Angustias ¿También de él desconfías?...

Cándido No, mujer, no. Yo no desconfío de nadie. Unicamente lo hago por... por... nuestra hija; figúrese usted, amigo Don Lucas. Se trata de dos recién casados... y... francamente...

Angustias No digas tonterías, Cándido. Hasta luego, don Lucas. *(Mutis por el foro.)*

D. Lucas Hasta luego, Doña Angustias.

Cándido Avísame cuando lleguen.

D. Lucas Pero mi querido amigo. ¿Cuándo desechará

usted esa idea de creer que todo el mundo va a atentar contra su vida?

Cándido Mis motivos tendré.

D. Lucas Absurdos. Completamente absurdos. Lo que usted debía hacer es no leer ningún periódico. No enterarse de nada de lo que la Prensa nos cuenta. Campañas terroristas... atentados... anónimos... nada, hombre, nada. Crea usted que el perro se hincha más de lo debido... y si es por el temor de que intenten sacarle el dinero por ese procedimiento, también debe usted desecharlo. Cumpliendo sus deseos, a nadie se ha dicho nada de su herencia... He llevado los trabajos personalmente y con tanto sigilo, que nadie, aparte de mi hijo que me ayuda en el trabajo, puede suponer la fortuna que usted posee. Le creen a usted tan arruinado como antes.

Cándido ¡Oh! Gracias, gracias, amigo mío...

D. Lucas Así es que lo que debe usted hacer es no preocuparse y hacer lo que los médicos le ordenan. Viajar mucho, comer bien, y sobre todo mucha distracción.

Cándido Sí, amigo mío, sí; yo comprendo todo lo que usted me dice, pero... si usted supiera... si yo pudiera explicarle...

D. Lucas ¿Es que no tiene usted confianza conmigo?

Cándido Bien se la demuestro.

D. Lucas Entonces... ¿Es que está usted amenazado?

Cándido Peor aún.

D. Lucas ¿Ha tenido usted algún anónimo?

Cándido Peor aún.

D. Lucas ¡Por Dios! ¿Peor? No lo comprendo.

Cándido Ni lo comprenderá usted. Bástele con saber que yo, yo mismo he firmado mi sentencia de muerte. Hasta que pase el día de hoy, yo no dispongo de mi vida. Una ley fatal, inexorable, me tiene sentenciado para ese plazo. Si logro librarme de él, ya verá usted cómo vuelve a nacer la tranquilidad en mi casa y en mi vida.

D. Lucas *(Demostrando su intranquilidad, cada vez más acentuada. Aparte.)* ¡Demonio! Parece que le va a dar el ataque. Le llevaré la corriente. *(Alto.)* Pero si tiene usted la evidencia del peligro, procure librarse de él.

Cándido Ya lo hago.

D. Lucas ¿Luego usted le conoce?

Cándido ¿A quién?

D. Lucas Me refiero al peligro.

Cándido *(Cada vez más exaltado.)* Conozco la sentencia, pero no a su ejecutor. Se trata de un peligro invisible, un asesino desconocido... ni yo ni nadie sabe cuándo y cómo voy a caer bajo su golpe. Estoy amenazado, pero no sé por quién. La muerte se cierne sobre mi cabeza; flota en derredor de mi ambiente; la siento siempre junto a mí... ¡Es horrible! ¡¡Es espantoso!!...

D. Lucas *(Atemorizado, intenta sonreir para disimular. Aparte.)* ¡Ay... ay... ay! ¡Esto va en aumento!...

Cándido Mi vida es un constante suplicio. Siempre con temores, con sobresaltos; siempre con angustias...

D. Lucas ¡Hombre! ¿Con quién mejor que con su esposa?

Cándido No me refiero a ella. A las otras, a las que me atormentan, a las que me hacen sufrir, esa mano ignorada que tiene el encargo de despacharme para el otro mundo.

D. Lucas Es... es un encarguito, ¿verdad? *(Aparte.)* Está de remate... *(Levantándose.)*

Cándido Hoy mismo cumple el plazo y no sé por qué tengo un presentimiento funesto; es martes, trece, y esta mañana se derramó la sal en la mesa.

D. Lucas Bueno, Don Cándido; con su permiso...

Cándido *(Idem.)* ¡Cómo! ¿Se va usted tan pronto?...

D. Lucas Sí; voy a ver los planos. Están sacando unas copias, y si están hechas, se las traeré.

Cándido ¡Oh! Si viera usted cuánto temo el quedarme solo... Cuánto me tranquiliza el tener a mi lado un amigo, un buen amigo como usted lo es, mi querido don Lucas. *(Le abraza con el juego anterior.)* Cuánto me conforta esto...

D. Lucas *(Aparte.)* ¡Y dale con el cacheo! *(Alto.)* Crea usted que yo... con mucho gusto me quedaría... pero es que... *(Aparte.)* Estoy sudando.

Cándido No puede usted imaginarse lo que es el estar todo el día solo, intranquilo, receloso... constantemente dispuesto a repeler la desconocida agresión.

D. Lucas ¡Ah! ¿Está usted preparado?

Cándido Dispuesto siempre. Si el asesino lograra penetrar en mi casa y llegara hasta mí, no me cogería desprevenido.

D. Lucas ¿Lleva usted armas?

Cándido *(Sacando una pistola del bolsillo.)* Dispuesta siempre a hacer fuego.

D. Lucas *(Aterrado, pero queriendo disimular.)* ¡Eh! Cuidado... Don Cándido; cuidado. No... No... apunte usted... ¡Por Dios!

Cándido No, no tema; es muy segura.

D. Lucas Sí, ¿eh? Segura... segura... mente estará más segura en su bolsillo.

Cándido *(Saca otra del otro bolsillo.)* Esta es más moderna, pero no tan eficaz.

D. Lucas *(Dando un salto.)* ¡Señor mío Jesucristo!... Adiós, mi querido don Cándido; tengo mucha prisa, y...

Cándido *(Ocultando la pistola.)* Tranquilícese usted. Sé que tengo la vida pendiente de un momento de descuido, y he de procurar, si puedo, ganar la mano al que intente asesinarme.

(Por el foro sale DOÑA ANGUSTIAS.)

Angustias ¡Jesús, cuánto tardan estos chicos!

Cándido Quizá hayan desistido de venir.

D. Lucas O venga el tren, como de costumbre, con dos horas de retraso.

Angustias Es más lógica esa suposición, pues hubieran avisado si suspendían su viaje.

Cándido Hubiera sido lo más acertado. Porque viajar en martes y trece...

D. Lucas Bueno. Guarde usted esta escritura y hasta luego.

Cándido Espere usted un momento, Don Lucas. Voy a sacarle la nota que me entregó nace días. La he repasado y la encuentro conforme.

(Don Cándido hace mutis.)

Angustias Qué, amigo mío, ¿cómo lo encuentra usted?

D. Lucas Señora... ¿Qué quiere usted que la diga?

Angustias La verdad, Don Lucas, la verdad.

D. Lucas Pues bien; la verdad es que... debe usted tener resignación.

Angustias ¿Le parece que tengo poca?

D. Lucas Pues todavía debe usted tener más, pues se avecinan días muy amargos para usted.

Angustias ¡Ay! ¡Dulcísimo nombre de Jesús! ¿Por qué me dice usted eso?

D. Lucas Yo siento mucho el decírselo; pero... su esposo está cada vez peor.

Angustias ¿Qué dice usted?

D. Lucas Lo que usted oye. Debe usted consultar con los especialistas. En mi opinión, convendría encerrar a su marido en una Casa de Salud.

Angustias ¡Jesús mío! ¿Tan mal le encuentra usted?

D. Lucas De remate. Deben ustedes tener cuidado porque es un peligro tenerle en casa, y sobre todo, dejarle llevar armas.

Angustias ¡Jesús de mi alma!

D. Lucas Menos mal que hemos tenido tiempo suficiente de colocar bien el capital heredado y tienen ustedes asegurado su porvenir, caso de que, desgraciadamente, y como es de esperar, venga la necesidad de separarse ustedes de su esposo y padre. ¡Ah! Y no deje usted de insistir en que debe de dotar a su hija antes que...

Angustias ¡Chits! ¡Que viene!
(Don Cándido sale por el foro con unos papeles, que entrega a don Lucas.)

Cándido Aquí tiene usted.

D. Lucas Muy bien. Pues hasta luego, ¿eh?...
(Por el foro sale CANDIDITA, muy alborozada, dando gritos de alegría. Don Cándido, asustado, lanza un grito, escudándose detrás de Don Lucas.)

Candidita Ya están aquí, mamá, ya están aquí...

Angustias ¿Quién?...

Candidita No te asustes, papá; son los primos. Se ha parado el coche en la puerta...

Cándido ¡Eh! No, no; si no me asusto; es que...

Angustias Con permiso, Don Lucas. *(Mutis.)*

D. Lucas Es usted muy dueña.

Cándido Yo me voy a mi habitación. Si son ellos, ya me avisaréis. Hasta luego, Don Lucas. *(Mutis.)*

D. Lucas Adiós, amigo Don Cándido.
(Muy nervioso hace mutis por el foro, cruzándose con DOÑA ANGUSTIAS y CANDIDITA, que aparecen con los recién llegados.)

Angustias Adiós, don Lucas; usted perdonará, ¿eh? ¡Qué alegría, Manolito! Tanto tiempo sin verte.

Manolito Por eso ha sido el venir a Madrid. También

yo tenía deseos de verla a usté y de que conosieran a mi mujer. *(Demuestra el mal efecto que le produce el ver la fecha del calendario.)*

Angustias ¡Muy guapa! Tengo mucho gusto en conocerte, hija mía.

María Muchas gracias.

Candidita ¿Quieres quitarte el sombrero?

María Muchas gracias.

Angustias Sí, mujer. *(A Cándida.)* Mira; llévatelos a su habitación, y que se laven y se arreglen si quieren.

María Muchas gracias.

Candidita ¿No traéis equipaje?

Manolito Ahora lo traerán. Hemos dao el talón a un mozo pa no esperar nosotros tanto tiempo.

Angustias Habéis hecho bien.

Candidita ¿Qué queréis tomar?

Manolito Yo, na.

Candidita ¿Y tú, quieres tomar algo? *(A María.)*

María Muchas gracias.

Candidita ¿Quieres peinarte un poco?

María Muchas gracias.

Manolito Pero, mujer. No estés tan avergonzá y habla argo.

Angustias Déjala, hombre. Es la primera vez que nos ve y es natural su cortedad.

Candidita Anda, ven conmigo y te enseñaré tu habitación.

María Muchas gracias.

Manolito Anda, mujer: anda y no seas asaúra.

Angustias Y dile a tu padre que salga.

(Candidita y María hacen mutis por el foro.)

Manolito Es verdad. No he caído en preguntar por er tío. ¿Cómo está?

Angustias *(Suspira moviendo tristemente la cabeza.)* ¡Ay! Mal.

Manolito ¡Cómo! ¿Está enfermo?

Angustias Enfermo precisamente, no. Pero desde hace dos meses que tuvo una especie de ataque a la cabeza... se ha quedado algo trastornado.

Manolito Pues no hemos sabío na.

Angustias No hemos querido decirlo a nadie.

Manolito *(Que desde que ha entrado no ha cesado de mirar unas tijeras abiertas que hay sobre la mesa. Se levanta y las cierra.)* Perdone usté, tía: pero no puedo ver unas tijeras abier-

tas; eso trae mala sombra. Y dice usté que er tío... ¿Pero es cosa grave?

Angustias Los médicos, hasta ahora, no ven peligro alguno: pero cada vez está peor.

Manolito ¿Y qué es lo que tiene?

Angustias Dicen que padece manía persecutoria.

Manolito ¡María Santísima! Así empezó un tío de mi mujer y acabó tirándose desde lo alto de la Giralda.

Angustias ¡Dulcísimo nombre de Jesús! No creo que tu tío esté en tal estado.

Manolito *(Con temor.)* Pero... oiga usté, tía. Será pacífico, ¿no?

Angustias No tengas cuidado. Todo se reduce a desconfiar de todos. Por lo demás, habla y piensa como nosotros, y nadie dirá al verlo que se halla en ese estado.

(Por el foro, DON CANDIDO asoma la cabeza, avanzando con su eterno recelo, con las manos en los bolsillos de la americana.)

Manolito Crea usté, tía, que no sé por qué venía yo preocupado y con el aquél de que me esperaba algún disgusto, y mire usté si ha salío; y menos mal si no nos ocurre hoy otra cosa peor... que nos ocurrirá; ya verá usté.

Angustias ¡Jesús, Dios mío! ¡Qué cosas dices! ¿En qué te fundas?

Manolito ¿Que en qué me fundo? ¿Pero no se ha fijao usté en el calendario?

Cándido *(Después de haber observado detenidamente a Manolo.)* ¡Hola, hola! ¿Ya tenemos aquí al forastero?

(Manolo se levanta rápidamente, saludando a Don Cándido, que, desconfiado todavía, retrocede con temor, dando la mano a Manolo y abrazándole después, haciendo el juego del cacheo.)

Angustias ¡Ah! ¿Estabas ahí?

Manolito ¡Gracias a Dios que le veo a usté, tío! ¿Qué tal?

Cándido Bien, muy bien... sobrino... muy bien. ¿Y tú, qué tal... qué tal? Casi no te conocía... Qué grueso estás... qué bueno... ¡Bueno, hombre, bueno! Conque... conque en Madrid, ¿eh?

Manolito *(Demostrando su extrañeza por la actitud de Don Cándido.)* Sí... sí, señor; en Madrid, pero...

Cándido Bien, hombre, bien. Siéntate. ¿Y tu mujer?

Manolito *(Sentándose al lado de Doña Angustias.)* Por ahí anda.

Angustias Candidita la llevó a su habitación.

Cándido ¡Ah! ¿Sí? *(Va hacia el foro, mirando hacia el interior.)*

Angustias *(Rápido, en voz baja a Manolo.)* No te extrañe su manera de abrazarte. Es la manía de registrar a todos, por si llevan armas.

Cándido *(Volviendo y sentándose separado de Manolo.)* ¿Y qué tal el viaje?

Manolito Muy bien. Y usté, tío, ¿qué tal se encuentra?

Cándido Pues ya lo ves. Bastante bien. Pasando calor.

Manolito Nosotros los creíamos a ustedes en San Sebastián, como años anteriores.

Cándido Sí; ya hubiéramos salido si no fuera por... por unos asuntos que me retienen en Madrid y... porque tengo que cortarme el pelo.

Manolito La verdad es que está haciendo un calor horrible.

Angustias Aquí vienen las chicas.
(Por el foro salen CANDIDITA y MARIA. Esta sin sombrero. Don Cándido se levanta, yendo hacia ella receloso y abrazándola, según su costumbre.)

Candidita Aquí está papá.

Cándido ¡Oh, querida sobrina! ¿Qué tal? ¿Qué tal? *(María no puede disimular su estupor al verse palpada en esa forma.)*

Manolito *(Levantándose malhumorado al ver cómo abraza y palpa a su mujer.)* ¡Eh! ¡Pero... tío!...

Angustias Disimula, hijo... Ya te lo dije.

Manolito ¿También a mi mujer?

Angustias Es su manía; cachear a todo el mundo.

Manolito ¡Pero tía!, eso no es cachear; eso es parchear... ¡y bien!

Cándido Bien, bien. Siéntate, sentaros... ¿Queréis tomar alguna cosita antes de almorzar?

Manolito Se estima, tío.

Cándido ¿Y tú?

María Muchas gracias.
(Don Cándido va a sentarse junto a María, impidiéndolo Manolo, que se sienta a su lado. Don Cándido los mira desconfiado, fi-

jándose recelosamente en todos sus movimientos.)

Cándido Bien, bien. Buen gusto has tenido, tunante. Te llevas una mujer muy bonita.

María *(Con su eterno rubor y sosería.)* Muchas gracias.

Angustias Pero no seas así, mujer; habla algo. Aquí estás en tu casa.

María Muchas gracias.

Manolito ¡Pero si es más corta!...

Cándido ¡Oh! No lo creo. Estará fatigada, ¿verdad?

Angustias Ahora, cuando almorcemos, te echas una siestecita.

María No, no. Muchas gracias.
(A cada frase de María, todos la miran, demostrando con disimulo lo pesado que resulta el sonsonete.)

Angustias Ya creíamos que no veniais hoy.

Manolito Y creía usté bien, tía; porque si me ayego a fijar en el día que era, no venimos.

Angustias ¿Pues?

Manolito No es por' ná; pero la verdá que en martes y trece... no me gusta viajar.

Angustias ¡Bah! Tonterías...

Cándido No, no. En eso tiene razón.

Manolito Y que lo diga usté. Cuando yo lo digo, por argo será. Este día es de mu mala sombra. ¡Mardito sea er tifus!... *(Doña Angustias y Candidita rien.)* No, no. No sus riais ustedes. ¡Malo será que hoy no nos suceda algo malo!

Cándido *(Demostrando su preocupación.)* Es posible... es posible...

Angustias ¡Pero, Cándido! ¿También tú haces caso de esas necedades?

Manolito Será lo que usté quiera; pero yo le puedo asegurar que siempre que ha ocurrido alguna desgracia a mí o a mi familia, ha sido en trece. ¡Y no digamos si cae en martes!

Cándido *(Que está cada vez más intranquilo, limpiándose el sudor.)* ¡Qué calor hace! ¿Verdad?

Manolito En tal día como hoy, recordará usté que a mi padre le sortó una mula un par de coces de cuyas resultas murió al día siguiente. Ar poco tiempo, en un martes, m'atropelló a mí un automóvil que yevaba er número trece mil trece... El año pasao, también en día

trece, mataron a tiros a un amigo mío. ¿Recordáis ustedes cuando se hundió la plaza de toros de Sevilla? En día trece. Y no digamos na de la serie de cosas malas que me han sucedido en ese día a mí o a las personas que están a mi lao.

Cándido *(Levantándose rápidamente, mirando aterrado en derredor. La mímica de esta escena queda encomendada al buen gusto del actor. Muy nervioso.)* Bien, bien. Y... qué. ¿Pensáis estar mucho tiempo en Madrid?

Manolito Por mi gusto, ni media hora.

Cándido Muy bien, muy bien.

Angustias ¡Pero, hombre!

Candidita ¿Qué dices?

Manolito Que sí, señora. Que hemos entrao con mala pata. A ésta se le ha caído der maletín el espejo y s'ha roto. Al salir de la estación nos hemos tropezao con un entierro. No había más que un coche de punto y lo hemos tomao sin fijarnos, hasta que hemos llegao aquí, en que el cochero era tuerto. Un... ¡mardita sea su sangre! Un golfo que ha venío siguiendo el coche desde la estación... ¡cojo! Y pa remate de mala sombra, el portero de esta casa, ¡cojo también! ¡Mardito sea er tfus! Les digo a ustedes que alguna desgracia nos va a ocurrir hoy. Por éstas. *(Haciendo la cruz.)*

Angustias ¡No lo quiera Dios, hombre!

Cándido *(Que no puede disimular por más tiempo su inquietud.)* Con... con vuestro permiso... me voy a mi habitación. Tengo que despachar unos asuntos.

Angustias ¿Dónde vas, hombre?

Candidita Vamos a almorzar en seguida, papá.

Cándido No, no. Yo no tengo ganas. Ir vosotros... *(Mutis.)*

Angustias Si queréis, pasaremos al comedor; debe estar la mesa puesta.

Candidita *(A María.)* Sí, sí; dejar esta conversación y vamos adentro.

Angustias Y tú beberás un vasito de Montilla que te agradará.

Manolito Un vasito y una docena si usté me los da.

Angustias ¿Cómo no, hijo?

Candidita *(A María.)* ¿Te gusta a ti el vino?

María No... muchas gracias.

Angustias Pero, hija, anímate; no estés tan cohibida.

Manolito ¡Mardito sea er tifus! Cualquiera creerá al verla que tié mal ánge.

Angustias Efectivamente. Ni tu conversación ni la suya son como para alegrar una fiesta.

Manolito Pero si es la mar de divertida, y está siempre de buen humor.

Angustias Ya, ya veo que tiene... mucha gracia.
(JULIA aparece en la puerta izquierda.)

Julia Cuando los señores gusten, pueden almorzar.

Candidita ¡Ea! ¡Ya era hora!

Manolito También yo tengo apetito.

Angustias Pronto os lo podéis quitar.

Candidita Vamos, vamos adentro. *(Obliga a pasar delante a María.)* Anda, pasa, pasa; sin cumplimientos.

Angustias Y sin gracias, hija; sin gracias.
(Cuando hayan hecho mutis, se ve a JULIA que cruza el foro de izquierda a derecha, volviendo a salir a poco hablando con dos MOZOS DE ESTACION.)

Julia *(Desde la puerta, apartándose a un lado para dejar pasar a los Mozos.)* Sí; aquí mismo. Ya lo llevaremos luego a su sitio...
(Por la puerta del foro aparece un Mozo con una caja de sombreros y una maleta, que deja en el suelo; volviéndose de espaldas al público, para ayudar a descargar a su compañero, que entra abrumado por el peso de un gran baúl que trae en sus espaldas. El tipo y gesto de estos personajes deben dar la sensación que se desea, dada la comicidad de la situación.)

Mozo 1.º ¿Aquí?

Julia Sí, aquí. Voy a decir a los señores que están ustedes.
(Mutis foro. En este momento sale DON CANDIDO por la izquierda, de modo que no vea a los Mozos que se hallan en la puerta del foro descargando el baúl, ni sea visto por éstos hasta que se indica. Esta escena, exageradamente bufa, es de difícil acotación, por lo que el autor sólo pone las indispensables, confiando su interpretación al talento de la Dirección y buen gusto de los actores.)

Cándido No, no. No sé lo que me pasa... tengo un

presentimiento horrible... siento la muerte más próxima que nunca.

Mozo 1.° *(Por el baúl; en tono seco, brusco, imperativo.)* Ya lo tenemos. Quieto... quieto... *(Al oír esta frase y creyendo que es a él, Don Cándido, aterrado, intenta volver la cara hacia ellos.)* No... no te vuelvas...

(Don Cándido queda inmóvil, paralizado por el terror, creyendo llegada su última hora. Todo esto muy rápido.)

Cándido ¡Ay! ¡Llegó mi hora!...

Mozo 1.° Sube las manos... arriba... arriba las manos...

Cándido Me han ganado la vez... Padre nuestro que estás...

Mozo 2.° ¿Aquí lo dejamos?

Mozo 1.° En cualquier sitio. El caso es quitarlo de en medio.

Cándido ¡Ay! Dios... Dios te salve María...

(Al volverse los Mozos hacia el público, limpiándose el sudor, quedan atónitos al ver la actitud de Don Cándido, avanzando con la extrañeza natural hacia él, que resignado, espera el golpe fatal.)

Mozo 2.° *(Por un talón que sacará del botsillo.)* Anda... dale...

Cándido No... no... yo os daré lo que queráis... pedir lo que sea...

Mozo 1.° ¿Eh?

Mozo 2.°

(DON LUCAS aparece en la puerta del foro mirando con extrañeza lo que sucede.)

Cándido ¿Cuánto... cuánto queréis?

Mozo 1.° Pues esto y... lo que tenga usted voluntad.

D. Lucas ¿Pero qué hace usted?

(Con un rápido movimiento nervioso, sin saber lo que hace, dominado únicamente por irresistible pánico, saca inconsciente una pistola del bolsillo, disparando sin apuntar.) ¡Asesinos!... ¡Bandidos!...

(Los Mozos y Don Lucas, aterrados ante la inesperada agresión, salen huyendo, como asimismo JULIA, DOÑA ANGUSTIAS, CANDIDITA, MARIA, TOMASA y MANOLO, que aparecen precipitadamente al oír los disparos. Rápido, simultáneo.)

(Rápido, simultáneo.)

D. Lucas ¡Ay! ¡Ay! Nos mata...

Mozos ¡Socorro!... ¡Auxilio!... ¡Guardias!...
Julia ¡Señorito!... ¿Qué hace usted?... ¡Ay!...
Angustias ¡Cándido!... ¡Cándido!... ¡Por Dios!...
Candidita ¡Ay, papá!... ¡Papá!...
Tomasa ¡Socorro!... ¡Socorro!...
Manolito ¿No lo dije? ¡Martes y trece!...
María ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Ay!...

(Voces, chillidos, exclamaciones propias de la situación y encomendados al buen gusto de la Dirección y actores. Todos huyen, dejando solo a Don Cándido, que con los pelos de punta, los ojos cerrados, aterrado con sus propios disparos, continúa tembloroso e inconsciente, dejando salir todos los tiros de la pistola, mirando en derredor asustado de sí mismo, sin darse cuenta exacta de lo que ha sucedido.)—(Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

Acto tercero

La misma decoración. En el calendario se ve el día 3 de Septiembre, viernes.

Por el pasillo del foro está León, paseando de un extremo a otro, fumando un cigarrillo. A poco se para en la puerta como escuchando, y lentamente se dirige hacia la puerta izquierda, mirando cautelosamente hacia el interior. Pasado un momento, vuelve hacia el foro, continuando su interrumpido paseo, a tiempo que aparece Doña Angustias con Don Vicente, avanzando hacia la escena. Don Vicente mira con curiosidad a León, que saluda con una inclinación de cabeza.

Angustias Pase, pase usted por aquí, amigo Vicente. ¡Cuánto le hemos echado de menos!... *(A León.)* ¿No está aquí mi esposo?

León No, señora; está ahí dentro.

Angustias ¿Qué hace?

León Durmiendo tranquilamente.

Angustias *(A Don Vicente, por León.)* El señor es uno de los guardianes que le pusieron para vigilarle.

D. Vicente *(Que no sale de su asombro.)* Pero... ¿qué ha sucedido? Ayer, cuando regresé a Madrid, me enteré de la desgracia...

(León hace mutis.)

Angustias ¡Ay, amigo Vicente! Una cosa horrible. Al pobre Cándido lo hemos tenido tres meses completamente trastornado.

D. Vicente ¿Trastornado?

Angustias Peor aún. Siéntese... siéntese. *(Lo hace.)* El mismo día que estuvo usted a despedirse, recibimos la noticia de la muerte del hermano que Cándido tenía en Montevideo. Fué

ta' la impresión que esto le produjo, que... se volvió loco.

D. Vicente ¡Caray! ¿Loco?

Angustias De remate.

D. Vicente Pero... ¿es posible?

Angustias Como usted lo oye.

D. Vicente ¿Y qué tal sigue?

Angustias En apariencia está más tranquilo, aunque con manías distintas a las que tenía antes.

D. Vicente ¿Qué hace?

Angustias Antes tenía miedo a todo el mundo; ahora, por el contrario, no teme a nadie y busca pendencias con cualquiera. Antes no quería comer nada; ahora está pidiendo constantemente de comer, aunque por mandato del médico, no se le da más que legumbres. Tampoco fumaba más cigarros que los que él se hacía; en cambio, ahora le pide tabaco a todo el mundo...

D. Vicente Mala señal. Los locos están constantemente pidiendo cigarros.

Angustias Por lo demás, está perfectamente. Si no fuera por sus rarezas y por el ataque que tuvo hace quince días, nadie diría que está en ese estado.

D. Vicente ¿Tuvo un ataque?

Angustias Furioso. El dijo que había sido una equivocación; pero lo cierto es que se lió a tiros con todos nosotros.

D. Vicente ¡Caray! *(Levantándose con temor.)*

Angustias No tema usted. Afortunadamente, no tuvimos que lamentar ninguna desgracia; pero así y todo, intervino la autoridad y quisieron recluirlo en un manicomio. Gracias que a fuerza de ruegos, recomendaciones y dinero, hemos logrado que le dejen en casa durante un período de observación a que está sujeto.

D. Vicente Pero eso es peligroso.

Angustias Se le han colocado guardianes que le vigilan constantemente; no le dejan salir de casa; comen a su lado y duermen junto a su cama.

D. Vicente ¿Y qué hace al verse tan vigilado?

Angustias Los primeros días juraba y perjuraba que estaba bien; nos quería convencer que no tenía nada. A usted le citaba con frecuencia.

D. Vicente ¿A mí?

Angustias Sí: ha sido de quien más se ha acordado.

Decía que usted era el único que nos podía convencer... el único que podía curarle... el único que sabía la verdad...

D. Vicente ¿La verdad?

Angustias Sí; era su manía. Una sentencia de muerte... un asesino desconocido... un peligro invisible... ¡Cosa perdida, amigo Vicente! ¡Cosa perdida!

D. Vicente ¡Pobre amigo mío!

Angustias Cuando veía que no se le hacía caso, se enfurecía; quería pegarle al médico, echar de casa a sus enfermeros; pero cuando se ponía tan excitado, le cogían entre los dos mozos que tienen más fuerza que un mulo, le desnudaban y a viva fuerza le daban una ducha de agua helada y no lo sacaban de ella hasta que se calmaba. ¡Pobre Cándido! Hubo día que le tuvieron que dar catorce duchas. ¡Se ha quedado hecho una lástima!

D. Vicente Lo creo; entre eso y la alimentación estará como para dedicarse a boxeador.

Angustias No sabe usted cuánto ha sufrido y nos ha hecho sufrir a los demás.

D. Vicente Y menos mal si se logra su curación.

Angustias Yo creo que está bien. Ayer vino el médico y nos dijo que hoy le daría de alta para que pudiéramos marchar una temporada al campo a completar su curación.

D. Vicente ¿Quién le visita?

Angustias El Doctor Esquerra, Director de la Casa de Salud que hay...

D. Vicente Sí, le conozco; un buen alienista.

Angustias (*Levantándose.*) Voy a decirle a Cándido que está usted aquí. Se alegrará mucho al verle.

D. Vicente No, no; déjelo usted descansar. Ahora no puedo entretenerme. Voy a despachar un asunto urgente y dentro de media hora estaré de vuelta. ¿Y Candidita?

Angustias Con la doncella salió de compras. Estamos de preparativos por si acaso nos vamos de Madrid.

D. Vicente ¿Y de amoríos?

Angustias Parece que la cosa va formal.

D. Vicente ¿De veras?

Angustias Sí.

D. Vicente ¿Y con quién?

Angustias Aquel joven que la pretendía...

D. Vicente ¡Cómo! ¿Aquel trasto que la dejó cuando supo que ustedes habían venido a menos?

Angustias El mismo; pero teníamos un concepto equivocado del muchacho. Le estamos muy agradecidas por su comportamiento.

D. Vicente Me alegro, me alegro...

Angustias No deje usted de venir, ¿eh?

D. Vicente Descuide usted. Hasta ahora, Angustias.

Angustias Adiós, Vicente. Hasta luego.

(Hacen mutis por el foro. Al hacerlo, ábrese la puerta de la izquierda, apareciendo DON CANDIDO, que avanza lentamente bostezando y mirando en derredor. Su actitud y su gesto refleja el estado en que se encuentra, aunque lleva el pelo cortado y peinado, así como pulcramente afeitado.)

Cándido Yo hubiera jurado que estaban hablando... *(Paseando lentamente como hablando consigo mismo.)* No... no... esto no puede continuar así. Tengo un dolor de estómago horrible... la cabeza me da vueltas... van a lograr que me caiga de debilidad... y después de todo tengo yo la culpa. Soy un majadero por consentir que en mi casa dispongan todos menos yo... ea; no puede ser. Esto se ha terminado. Si no me dan algo de comer, voy a hacer algo que sea sonado. *(En voz alta.)* Angustias... Angustias...

León *(Aparece en la puerta.)* ¿Quería usted algo, señor?

Cándido *(Malhumorado.)* Con usted, nada; llamo a la señora.

León Hace un momento estaba aquí. ¿Quiere usted que la llame?

Cándido No hace falta. *(Oprime un timbre.)*

León Está bien.

Cándido Y quítese usted de mi vista. Ya sabe que su presencia me pone los nervios de punta.

León Por eso no se enfade el señor. *(Mutis.)*

Cándido ¡Ay! ¡Cuándo será el día que pierda de vista a estos inquisidores!

(TOMASA avanza por el foro, sonriendo complaciente.)

Tomasa ¿Llamaba el señorito?

Cándido *(Mirándola fijamente.)* Sí; ¿dónde está la señora?

Tomasa En el recibimiento despidiendo a un caballero.

Cándido ¿Quién es?

Tomasa No sé decirle al señorito.
(Don Cándido va hacia el foro, mirando a uno y otro lado, para convencerse de que nadie les escucha.)

Cándido *(Aparte.)* Si yo pudiera convencer a ésta... quizá me diera algo de comer sin que se enteraran... *(Vuelve hacia ella, mirando con inquietud en derredor. Aparte.)* ¡Pero cómo no se me habrá ocurrido antes!

Tomasa *(Aparte.)* ¡Vaya! Hacía días que no me registraba.

Cándido *(Acercándose a ella con zalamería.)* Oye... ¿eso es un lunar?

Tomasa Es una peca.

Cándido ¡Qué graciosa! ¿Tienes muchas?

Tomasa *(Aparte.)* ¡A que le da ahora por contármelas!

Cándido ¡Mira qué mona está! ¡Y yo que no te la había visto aún! *(Tocándole la cara.)*

Tomasa ¿Para esto me ha llamado usted?

Cándido Mujer... Para esto y... para otras cosas.

Tomasa Bueno, ¿qué quiere usted?

Cándido Quiero... quiero que seas buena conmigo.

Tomasa Y... ¿qué hay que hacer pa eso?

Cándido *(Mirando receloso en derredor.)* Oye, Tomasa. Yo tengo hambre.

Tomasa ¿Usted?

Cándido Sí; tengo una hambre canina. Comprenderás que con un puré de lentejas que me das por la mañana y otro por la noche, no es para estar harto.

Tomasa ¿Y qué quiere usted que yo le haga?

Cándido Si tú quisieras y sin que se enterara la señora, podías darme algo de comer...

Tomasa Ya sabe el señorito, que no debe comer más que lo que ha ordenado el médico.

Cándido El médico ese es un camello y tú no debes hacer caso de nadie más que de lo que yo te diga; que no te pesará.

Tomasa ¿Y si se pone usted peor?

Cándido ¡Y dale! ¿Pero es que estoy yo malo?

Tomasa No... no... no se excite el señorito.

Cándido Si no me excito... y eso... que estando a tu lado... y viéndote esos ojos y esa peca... hace falta ser un santo o estar tan débil como yo estoy para no excitarse... *(Muy insinuante.)* Anda... sé condescendiente...

Tomasa Pero... ¿qué quiere usted?...
Cándido Un bocadillo...
Tomasa ¿Eh?
Cándido Con un poco de jamón o fiambre...
Tomasa ¿Y si se entera la señorita?
Cándido No se enterará ni de eso ni de otras cosas.
Tomasa ¿De qué?
Cándido De lo mucho que tenemos que hablar tú y yo; muy despacio y donde nadie nos oiga.
Tomasa *(Zalamera.)* ¡Ah! ¿Sí? ¿Y qué es lo que me va usted a decir?
Cándido Ahora, nada, porque no tengo fuerzas ni para suspirar; pero en cuanto me reponga y podamos vernos fuera de casa... no van a ser cosas las que te voy a decir y a hacer. ¡Gitanaza!
Tomasa ¿Pero... habla usted en serio?
Cándido ¿Que si hablo en serio? Mira, tráeme algo, que me está dando un vahído...
Tomasa ¿Un poco de pollo?
Cándido Un poco, no. Si puede ser uno entero... ¿eh?, cueste lo que cueste, yo te lo daré...
Tomasa ¿Y dónde se lo dejo?
Cándido Pues... en mi alcoba; debajo de la cama: luego iré yo. ¡Ah! Un poquito de vino, ¿eh?
Tomasa ¿Y dónde lo pongo?
Cándido ¿El vino? En... en una bota.
Tomasa Pero no vaya a descubrirlo la señora y...
Cándido No seas tonta, mujer; mira, por cada bocadillo que tú me des, te regalo cinco pesetas.
Tomasa ¿De veras?
Cándido Y cuando yo esté bueno, te regalaré otras cinco por cada bocadito que te dejes dar... ¿quieres?
Tomasa ¡Señorito!
Cándido ¡Ay! Si no me cogieras tan... tan...
(La tiene casi abrazada, a tiempo que aparece DOÑA ANGUSTIAS, que queda estupefacta al ver el inesperado cuadro que presencia.)
Angustias ¡Eh! ¿Qué es esto?
Tomasa ¡¡La señora!!
Cándido *(Disimulando su turbación y contrariedad con gestos y actitudes propias de la situación.)* Tan... tan... tarán... tan... tan...
Angustias ¿Qué hace usted aquí?
Tomasa Pues... nada; ya lo ve usted; dejar hacer...
Angustias ¡Virgen Santísima! ¡Y le creíamos curado!

Retírese, Tomasa; retírese y llévelo con paciencia, *(Alzando los ojos al cielo.)* que el Señor se lo premiará.

Tomasa *(Con intención, mirando a Don Cándido.)* Así lo espero, señorita.
(Mutis, cambiando miradas significativas con Don Cándido, que está paseando de un extremo a otro de la estancia. Doña Angustias le sigue con la mirada, demostrando su pesar.)

Cándido *(Con disimulo, a Tomasa.)* Un duro... ¿eh? *(Después de breve pausa.)* ¿Quién ha venido antes?

Angustias A ver si lo aciertas.

Cándido Sí; para acertijos está mi cabeza.

Angustias ¿Te encuentras peor?

Cándido Me encuentro con una debilidad espantosa.

Angustias Ayer dijo el Doctor que hoy pensaba darte de alta y podrías comer alguna cosita.

Cándido El médico es us idiota.

Angustias Tienes razón.

Cándido Y dirá lo que quiera; pero yo no estoy dispuesto a aguantarlo ni un día más.

Angustias Si tienes razón; pero nosotras...

Cándido Vosotras sois tan imbéciles como él.

Angustias Sí... si tienes razón.

Cándido Me canso de deciros que...

Angustias *(Cada vez más afligida.)* Sí... si tienes razón.

Cándido *(Alterándose cada vez más.)* Y calla ya; no me des tanta razón y dame más de comer.

Angustias Pero escucha, Cándido...

Cándido No escucho nada. Tengo ganas de salir de mi casa, de pasear, de comer, de hacer lo que me dé la gana...

Angustias *(Aparte.)* ¡Ay, Dios mío! Esto va en aumento... *(Intentando calmarle.)*

Cándido Y ahora mismo me vas a traer un par de huevos.

Angustias ¡Santísima Virgen! Ya vuelves a pedir huevos.

Cándido Sí; pero ahora los quiero fritos y con jamón.

Angustias Bueno, no te excites; luego te los harán.

Cándido Ahora mismo. *(Dando un fuerte golpe en la silla.)*

Angustias Pero escucha...
(Atraído por las voces aparece en la puerta LEON, que se queda en ella contemplando a

Don Cándido, que no se da cuenta de su presencia.)

Cándido *(Esforzándose por contenerse.)* Mira, Angustias... que vais a acabar por enloquecerme de veras. Que si no me das ahora mismo de comer, me voy al primer café que encuentre y me doy una hartazón de solomillo hasta que reviente.

Angustias Pero hombre; espera a que venga el médico.

Cándido En cuanto venga ese camello lo echo por las escaleras, ea; a él y a todos los que se pongan delante.

(Muy decidido se dirige hacia la puerta, retrocediendo con temor al ver a León, que le impide el paso.)

León *(Tranquilamente.)* ¿Dónde va el señor?

Cándido Donde me da la gana.

León ¿Es que va a salir de casa?

Cándido Eso es lo que a usted no le importa.

León Yo creo que el señor se excita demasiado.

Cándido Y yo creo que está usted aquí de más.

Angustias ¡Por Dios, Cándido!

Cándido *(Amenazador.)* ¿Se quita usted de ahí?

León *(En voz alta, hacia el interior, remangándose la americana.)* Anselmo... prepara la ducha.

(Al oír esto, Don Cándido depone instantáneamente su actitud.)

Cándido ¿Eh? No... no... más duchas, no.

León Entonces, sea usted razonable y espere que venga el Doctor.

Angustias Y no nos des un disgusto ahora, que creíamos que estabas fuera de cuidado.

Cándido *(Con pena y resignación, alzando los ojos al cielo.)* ¡Pero Señor! ¿Tú ves esto? ¿O es que también te estás pitorreando conmigo?

Angustias Calla, calla. No sabes lo que dices.

Cándido Ni Dios, lo que hace.

Angustias ¡Bendito sea Dios!

Cándido Sí; todo lo bendito que quieras, pero ahora... se está portando. *(Muy furioso vase por la izquierda.)*

Angustias ¿Ha visto usted?

León Parece que está hoy más excitado.

Angustias Le he sorprendido registrando otra vez a la cocinera.

León ¡Ah! ¿Sí? ¿Está usted segura?

Angustias Los he visto yo.

León Pues eso es un mal síntoma; habrá que advertírselo al Doctor.

(Se oye un timbre.)

Angustias Quizá sea éste.

León A tiempo llega; así podrá verlo ahora. *(Va hacia la puerta izquierda, mirando cautelosamente al interior.)*

Angustias ¿Qué hace?

León Está paseando.

Angustias ¿Furioso?

León No. Tranquilo; pero hablando solo.

Tomasa *(Que aparece en la puerta.)* Señorita...

Angustias ¿Quién es?

Tomasa Ese señor tan calvo.

Angustias ¡Oh! ¡Don Lucas! Hace quince días que no venía. Haberlo hecho pasar.

Tomasa Ya se lo he dicho; pero dice que salga usted, que él no se atreve a entrar solo.

Angustias ¡Pobre señor! Cree que lo van a recibir a tiros. *(Mutis por el foro.)*

Tomasa *(A León.)* Pero oye; ¿está peor el señorito?

León Ojalá.

Tomasa ¿Por qué?

León *(Mirando receloso en derredor.)* Porque así podría yo estar más tiempo en la casa y a tu lado, ¡chata mía!

Tomasa *(Bajando la voz.)* ¡Chits! Calla, que pueden oirte.

León Pero oye; ¿te ha vuelto a registrar?

Tomasa Quiá; lo que ha hecho ha sido ofrecerme cinco pesetas por cada vez que le dé algo de comer sin que os enteréis vosotros.

León ¿Sí? Pues ya puede preparar duros.

Tomasa Y que lo digas.

León Bendita sea la hora en que me trajeron aquí para conocerte.

Tomasa ¿De veras?

León De veras, alma mía; me tienes cada vez más mochales.

(Vanse los dos hacia el foro, muy acaramelados, llevándola León cogida de la cintura y aproximando su cara a la de ella.)

Tomasa ¡Embustero!

León ¡Feúcha!

Tomasa ¡Antipático!

León ¡Negra!

Tomasa ¡Ladrón!

Cándido *(Aparece en la puerta, sorprendiéndolos en*

esa actitud.) ¡Sinvergüenzas! *(Tomasa y León lanzan un grito, huyendo.)* ¡Muy bonito! ¡¡Muy bonito!! *(Alzando la voz, recordando con sorna las frases de León.)* Anselmo... prepara la ducha...

(En el foro aparece DOÑA ANGUSTIAS, seguida por DON LUCAS, que avanza demostrando su temor.)

Angustias Pase, pase usted, Don Lucas; no tenga usted miedo...

D. Lucas No... no... si es que...

Cándido *(Yendo hacia él con los brazos abiertos.)* ¡Oh! ¡Mi querido amigo! Tantos días sin verle...

D. Lucas *(Intenta sonreir, sin poder disimular su temor.)* ¡Eh! Si... si... es que... yo... la... le... li... ¡Je... je!...

Cándido Tranquilícese usted, Don Lucas. ¿O es que también es usted de los que me creen perturbado?

D. Lucas ¡Je... je!... No... no... si yo no... creí nunca... *(Después de estrechar su mano le abraza, tanteando sus bolsillos, como Don Cándido hacía en el acto anterior.)* Si está usted muy bien... si nunca ha tenido nada... nada...

Cándido *(Que se da cuenta.)* Nada, no tengo nada: puede usted registrar tranquilamente.

D. Lucas Si yo no... no faltaba más.

Angustias Siéntese usted.

(Don Lucas se sienta a distancia de Don Cándido, mirándole receloso.)

D. Lucas Muy bien... muy bien... *(Al ver que Doña Angustias va a sentarse en el lado opuesto a Don Cándido, se levanta, haciéndola sentar entre ambos.)* No, no; usted aquí... no faltaba más...

Cándido Oye, Angustias, ¿dónde están esos hombres?

Angustias Aquí fuera.

Cándido ¿Y la muchacha?

Angustias En la cocina.

Cándido Convendría que no la dejaras sola.

Angustias ¿Por qué?

Cándido Ya te lo explicaré; pero ahora vete...

D. Lucas *(Intranquilo.)* Luego irá, Don Cándido; déjela que esté un ratito con nosotros. *(Doña Angustias hace señas a Don Lucas, indicándole que no le lleve la contraria.)* Traigo los resguardos de los títulos puestos a nombre de su hija...

Angustias ¡Ah! ¡Por fin!...

D. Lucas Sí, señora. Ya tiene su hija asegurado su porvenir.

Cándido Al fin se han salido ustedes con la suya de separar el patrimonio de mi hija.

D. Lucas Sí; es mucho mejor. Quién sabe lo que puede pasar.
(Don Cándido está haciendo señas a Doña Angustias para que se vaya.)

Cándido Sí... eso digo yo; quién sabe lo que puede pasar... ahí fuera; anda, anda...

Angustias Con su permiso, Don Lucas...

D. Lucas No... no se vaya usted...

Angustias Es que... tengo que hacer...

D. Lucas Convendría que escuchara lo que he de decir a su esposo.

Cándido Sí, sí... si viene en seguida...

Angustias Ahora mismo... *(Mutis.)*

Cándido *(Acercando su silla a la de Don Lucas, que retrocede con disimulo.)* Bien, bien; mi querido Don Lucas. Deme usted un cigarro.

D. Lucas ¿Un cigarro? *(Mirándole entre sorprendido y receloso.)* Sí, hombre, sí; con mucho gusto. *(Lo hace.)*

Cándido Para que vea usted que desaparecieron aquellos ridículos temores de... ¡Je... je!... Qué estúpido estaba...

D. Lucas Sí... sí... ya veo que está usted totalmente restablecido.

Cándido Afortunadamente.

D. Lucas Según tengo entendido, le van a dar de alta muy pronto.

Cándido Es que si esta situación se prolongara, acabaría por enloquecer de veras o hacer pareja con las momias de los Faraones.

D. Lucas También su familia lo estará deseando.

Cándido ¡Pobrecillas! Cómo podré pagarlas lo mucho que yo las he hecho sufrir.

D. Lucas ¡Unas santas! ¡Unas mártires! Debía usted pensar en la manera de premiar su abnegado comportamiento.

Cándido ¿Y qué he de hacer para ello?

D. Lucas Procurar hacerlas lo más felices que pueda.

Cándido Ese sería mi deseo.

D. Lucas En sus manos está.

Cándido ¿Cómo?

D. Lucas Su esposa se considerará feliz viendo feliz

a su hija. En cuanto a ésta, de usted depende su felicidad.

Cándido ¿De mí?

D. Lucas De usted, sí, y de eso precisamente quería yo hablarles... pero no sé si será ocasión...

Cándido Qué mejor ocasión que ésta...

D. Lucas Quizá conviniera que estuviera presente su esposa, para escuchar lo que he de decirles.

Cándido ¿Y qué es ello?

D. Lucas Pues... verá usted. Aunque hace poco tiempo que nos conocemos, yo le tengo a usted por un buen amigo.

Cándido No hace usted más que corresponder a la sincera amistad que yo le profeso.

D. Lucas Pues bien; mi querido Don Cándido. Usted tiene una hija, Candidita...

Cándido Que es un ángel.

D. Lucas Y su hija, según tengo entendido, hace tiempo que tiene relaciones...

Cándido *(Interrumpiéndole.)* Con un sinvergüenza.

D. Lucas *(Sorprendido.)* ¡Don Cándido!

Cándido Lo de sinvergüenza se refiere al mono ese que va detrás de mi hija.

D. Lucas *(Amoscado.)* Ya... ya... pero... vamos; no creo que ese epíteto...

Cándido No encuentro otro más adecuado. *(Muy cariñoso.)* Pero siga, siga usted, Don Lucas...

D. Lucas Es que no sé en qué puede usted fundarse para tener esa opinión de él.

Cándido ¿De quién, del trasto ese? En lo que yo he visto y adivino.

D. Lucas ¿Y qué ha visto usted?

Cándido *(Sin fijarse en los gestos y actitud que va adoptando Don Lucas.)* En primer lugar, que es un botarate sin oficio ni beneficio; y que sabe Dios de qué familia vendrá.

D. Lucas *(Quiere interrumpir.)* ¡Chits! Oiga...

Cándido *(Sin hacerle caso.)* Que se enamoró de mi hija cuando la creyó rica, y la dejó cuando se confirmó nuestra ruina...

D. Lucas Eso sí que no...

Cándido Después, no tiene más defectos que ser borracho, mujeriego, pendenciero y jugador.

D. Lucas ¿Quién le ha dicho...?

Cándido Por lo demás, es un pollo que para figurín de una sastrería en la calle de la Cruz, no tendría rival.

D. Lucas *(Sin poderse contener se levanta indignado y trémulo de ira.)* ¡Don Cándido!

Cándido *(Extrañado.)* ¿Qué le pasa a usted?

D. Lucas Que no le tolero que hable usted así.

Cándido ¿Eh?

D. Lucas Que si todas esas tonterías que acaba usted de decir, las ha dicho en serio.

Cándido Naturalmente.

D. Lucas Pues miente usted.

Cándido ¿Cómo?

D. Lucas Que ese joven viene de una familia tan digna como la de usted.

Cándido ¿Eh? *(Que no sale de su asomoro.)*

D. Lucas Que no tiene oficio, porque no es ningún albañil, ni beneficio, porque no es ninguna cupletista.

Cándido Pero...

D. Lucas Que no tiene ningún vicio de esos que usted le achaca, y si es mujeriego, está en la edad de serlo; no como otros que lo son cuando están chocheando.

Cándido Oiga usted...

D. Lucas Que tiene un padre con una carrera más digna y más honrada que la de tendero de comestibles...

Cándido Poco a poco...

D. Lucas Y, por último, que la culpa la tiene él por haberse enamorado de una muchacha que tiene un padre más loco que una cabra.

Cándido *(Furioso junta su cara a la de Don Lucas, que hace lo propio, quedando como dos gallos ingleses.)* ¡Eh! ¿Yo?

D. Lucas Usted, sí, señor.

Cándido ¿A mí?

D. Lucas A usted.

Cándido *(Aturdido se lleva las manos a la cabeza como si temiera le estallase.)* ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! Que yo no oigo bien... que no entiendo... ¿Yo loco? ¿Yo cabra? ¡Ay! ¡Ay! Que las duchas me han reblandecido la cabeza.

D. Lucas Y le habrán hinchado el serrín que tiene usted en ella.

Cándido *(Vuelve a su gesto amenazador.)* ¡Eh! ¿Yo serrín?

D. Lucas *(Idem.)* O viruta, que es como está usted.

Cándido Pero... ¿todo eso es por mí?

D. Lucas Naturalmente.

Cándido ¡Don Lucas!... ¡Que está usted en mi casa!

D. Lucas Dé usted gracias a ello, que si estuviéramos en la calle, se hubiera quedado sin muelas.

Cándido ¿Sin muelas yo?

D. Lucas Usted, sí; y me voy...
(En la puerta aparece DOÑA ANGUSTIAS, quedando estupefacta al verlos en tal actitud.)

Angustias ¡Eh! ¿Qué es esto? ¿Qué les pasa a ustedes?

D. Lucas Señora... agradézcame usted el que haya podido contenerme y haya respetado el que están ustedes en su casa.

Angustias ¿Qué dice usted?

Cándido Angustias... Esposa mía... Yo estoy durmiendo o es la debilidad la que me hace delirar.

Angustias Pero ¿qué les pasa?

D. Lucas Que cuanto antes deben ustedes encerrarle en un manicomio.

Cándido ¿A mí? Le voy a matar...

Angustias ¡Cándido!...

Cándido ¿Yo loco?... ¿Yo viruta?... Me voy... me voy de aquí porque voy a terminar por hacer un disparate... *(Medio mutis.)* y me gano otra ducha; y eso... no. *(Mutis.)*

Angustias Pero... ¿qué dice? ¿Qué ha sucedido?

D. Lucas Señora... la compadezco a usted.
(Entra CANDIDITA muy alegre, seguida por JULIA, que trae unas cajas o paquetes, dejándolas sobre unas sillas y haciendo mutis.)

Candidita Ya estoy de vuelta, mamá. ¡Oh! ¡Don Lucas! ¡Tanto tiempo sin verle! Pero... ¿qué es esto? ¿Qué caras son éstas? ¿Ha ocurrido alguna novedad?

Angustias Sí, hija mía, sí. Tu padre...

Candidita ¿Está peor?

D. Lucas Yo creo que no tiene remedio.

Candidita ¡Ay, mamá! Y nosotras que creíamos que ya estaba bien; y yo que venía tan contenta...

Angustias ¿Contenta?

Candidita Mucho.

Angustias ¿Qué es ello?

Candidita He visto a Carlos.

Angustias *(A Don Lucas.)* Carlos es su novio.

D. Lucas Ya... ya...

Candidita Y me ha dicho que... que hoy vendría su padre a hablar con vosotros y a... pediros mi mano.

Angustias ¡Oh! ¿De veras?
Candidita Me lo ha jurado.
Angustias ¡Oh! Tiene un corazón de oro ese muchacho.
D. Lucas No lo sabe usted bien, señora.
Angustias ¿Lo conoce usted?
D. Lucas Muchísimo.
Candidita ¡Ay, qué gusto!... Cuente... cuéntenos usted.
Angustias ¡Niña!
Candidita ¡Mamá! Si de todas maneras has de hablar con su padre cuando venga.
D. Lucas Es que... su padre no vendrá.
Angustias ¿Eh?...
Candidita ¿Cómo?...
D. Lucas No vendrá, porque ha venido ya.
Candidita ¿Quién?
D. Lucas El padre de Carlos.
Angustias ¿Que ha venido?
D. Lucas Sí; pero sólo ha conseguido enfurecer a su esposo y distanciar a estos dos tortolitos.
Candidita ¿Qué dice usted?
Angustias No lo entiendo...
D. Lucas Que el padre de Carlos, su futuro yerno... soy yo.
Angustias ¡Usted!
Candidita ¡Don Lucas! *(Rápido, atónitas.)*
D. Lucas Sí, señora, yo; que accediendo a los deseos de mi hijo, he venido a solicitar su mano, pero... ya han visto ustedes lo que he conseguido...
Angustias *(Que no sale de su asombro.)* ¡Usted el padre de Carlos!...
D. Lucas ¿Qué tiene de particular?
Angustias Y... ¿cómo no hemos sabido nada hasta ahora?
D. Lucas *(Algo desconcertado.)* Pues... no sé... tampoco yo sabía nada... pues nada me había dicho mi hijo...
Angustias *(Con sorna, mirándole con fijeza.)* ¡Ya!... ¡Ya!... Conque... ¿no sabía usted nada?
D. Lucas Hasta hace unos días que me lo confió todo Carlos y me pidió mi aprobación... Figúrese usted... yo encantado...
Angustias ¡Ya... ya!... *(Después de una breve pausa, en la que estará meditando.)* ¡En fin!... Si han de ser felices...
D. Lucas Pero no contábamos ninguno con la oposición de Don Cándido.

Candidita ¿Eh? Pero, ¿cómo! ¿Que se opone papá?

D. Lucas Rotundamente.

Candidita ¿Oyes esto, mamá? *(Fuera de sí.)*

Angustias Sí, hija mía, sí...

Candidita No, no, no puede ser. Yo quiero mucho a Carlos y me quiero casar en seguida.

Angustias ¡Niña!
(DON CANDIDO aparece en la puerta, quedándose oculto tras las cortinas, escuchando el diálogo.)

D. Lucas Y él no duerme pensando en usted a quien idolatra; pero... ¡qué se le va a hacer!

Candidita Pues... casarnos, sea como sea.

Angustias ¡¡Niña!!

Candidita No, mamá; no soy tan niña. Ya soy mayor de edad y sé lo que debo hacer. Papá no puede oponerse a ello, y si se opone, no le obedeceré porque es irresponsable de sus actos. Papá, mientras esté en ese estado, está incapacitado por la ley para hacer valer sus derechos como jefe de familia y hasta para administrar sus bienes...

Angustias *(Asombrada.)* ¡Pero niña! ¿Quién te ha enseñado todo eso?

D. Lucas *(Rápido.)* Nadie ...nadie... aunque todo cuanto dice es cierto.

Cándido *(Aparte.)* ¡Mira la mosquita muerta y lo que sabe!...

D. Lucas De seguir Don Cándido en ese estado, no habrá más remedio que recluirlo para su curación en una Casa de Salud. *(Don Cándido, siempre oculto, hace gestos apropiados a la situación.)*

Cándido *(Aparte.)* ¡Y serán capaces de encerrarme!... No, no; yo les voy a hacer ver que estoy más cuerdo que ellos. *(Desaparece, saliendo a poco con gesto muy tranquilo, tarareando una canción.)*

Angustias Pero eso sería horrible...

D. Lucas No hay otro remedio.

Candidita *(Imponiendo silencio.)* ¡Chits! Que sale...

Cándido ¡Ah! ¿Estábais aquí? *(Yendo con los brazos abiertos hacia Don Lucas, que retrocede receloso.)* Mi querido Don Lucas; tanto tiempo sin verle... *(Todos se miran sorprendidos por la actitud de Don Cándido, que continúa fingiendo.)* Y eso que hace un momento he tenido una pesadilla atroz. Sí; me quedé un

poco adormilado y soñé... ¡Pásmese usted!, que nos estábamos peleando... ¿Eh?... ¡Je... je!... Pelearme con usted; con un amigo a quien tanto quiero...

Angustias ¿Qué dices?

Cándido Que hay momentos en que creo que tenéis razón; soy un maniático; estoy trastornado por no decir loco de remate.

Angustias ¡Cándido!

Candidita ¡Papá!

D. Lucas ¿Será posible?

Cándido Sí; loco... loco de atar. Y me alegro de que haya usted venido para que, como abogado, me diga si puedo realizar una manía que se me ha metido en la cabeza.

D. Lucas Usted me dirá...

Cándido Pero sentémonos, pues mis piernas no están para sostenerme mucho tiempo de pie. *(Lo hacen con gran calma y naturalidad.)* En primer lugar... si usted no se opone, yo quisiera nombrarle a usted apoderado y administrador de todos mis bienes. Desgraciadamente, he comprobado que yo no sé administrarme, y nadie mejor que usted para ello.

D. Lucas ¡Oh! Muchísimas gracias; crea usted que...

Cándido Además, quiero hacer la felicidad de mi hija. Por lo pronto la compraría un Ford. Después la casaríamos cuanto antes con ese muchacho que tiene relaciones y del que tan mal concepto teníamos.

Candidita ¡Ay! ¡Qué gusto, papá!

Cándido Además, la asignaría como dote un capital de quinientas mil pesetas para que vivieran bien; ¿eh?... bien. *(A Doña Angustias.)* A ti no te sabría malo, ¿verdad? Nos quedarían muchos miles de duros para hacerte la más feliz de las mujeres.

Angustias ¡Oh, esposo mío!

(LEON aparece en el foro.)

Candidita ¡Qué bueno eres, papá!

D. Lucas ¡Qué idea más admirable!

(Rápido.)

León ¡Señora!

Cándido Hasta de ese simpático mozo me he acordado.

Angustias *(A León.)* ¿Qué quería?

León El Doctor que está en el recibimiento.

Angustias ¡Ah! Que pase, que pase...

Cándido *(A León.)* Oye: cuenta con mil pesetas por la

paciencia que has tenido conmigo y por lo bien que me has... regado.

León ¿Yo? Muchas gracias...

Cándido Lo malo es que... nada de esto puedo hacer.

Candidita ¡Eh!
Angustias ¡Cómo!
D. Lucas ¡Qué dice!
León ¿Por qué?
(Rápido.)

Cándido Porque soy irresponsable de mis actos; y mientras el Doctor afirme que estoy loco, la Ley me incapacita para disponer de mis bienes. *(A Don Lucas.)* ¿No es así?

D. Lucas Así sería, si usted estuviera en ese estado.
Angustias ¡No digas tonterías, Cándido!
Candidita ¡Qué bromas tienes, papá!
León El señor está de buen humor.
(Rápido.)

D. Lucas Usted está tan sano y cuerdo como nosotros, ¿verdad?

León Como que ni sé por qué me tienen a mí aquí.

Cándido ¿De modo que no estoy perturbado? *(Mutis.)*

D. Lucas Nunca lo estuvo.

Cándido ¿Y... me dejarán hacer lo que he dicho?

D. Lucas Nadie puede impedirlo.

(En la puerta aparece el DOCTOR.)

Cándido ¡Ah! ¡Mi querido Doctor!

Doctor ¿Qué tal, qué tal nos encontramos?

Cándido Pues... ya lo ve usted. Muy débil. Por lo demás, como no me va usted a creer a mí, si le digo que estoy perfectamente, puede preguntárselo a todos estos señores.

Angustias Está muy bien, Doctor. Créame usted.

Candidita Como si nada hubiera sucedido.

D. Lucas Yo nada he notado que nos pueda preocupar.

Doctor *(A León.)* ¿Y usted nada ha observado?

León Hace días que no hemos tenido necesidad ni de reconvenirle siquiera.

Doctor En ese caso, y como les prometí, no veo inconveniente en darle el alta. Unicamente, y como medida de precaución para su total restablecimiento, convendría que marcharan una temporadita a respirar otros aires... al campo... a viajar... a embarcarse...

Angustias Lo está deseando...

Cándido No, no, embarcarme, no; no quiero ver el

agua ni para lavarme. ¡¡Han sido muchas las duchas!!

Doctor Pues con su permiso, voy a extender el certificado. *(Saca unos papeles, sentándose ante la mesa para firmarlos.)*

Julia *(En la puerta.)* Señorita, Don Vicente.

Cándido *(Rápido.)* ¡Eh! ¿Quién ha dicho?

Angustias ¡Ah! Se me olvidó decírtelo. Tu amigo Vicente que estuvo antes...
(Don Cándido se dirige hacia la puerta, demostrando su alegría, a tiempo que aparece DON VICENTE, que al ver a Don Cándido que se dirige a él con los brazos abiertos, retrocede con temor.)

Cándido ¡Oh, querido Vicente! ¡Amigo mío!

D. Vicente ¡Caray! ¡Cándido!

Cándido No, no temas; no te asustes...

Angustias Pase, pase usted sin cuidado, Vicente.

D. Vicente Si es que yo... la verdad...

Cándido ¡Ay, Vicente! ¡Creí no volverte a ver!

D. Vicente ¿Pero qué ha sido esto? ¿Cómo te encuentras?

Cándido Pues... la lo ves. Dicen que he estado loco durante tres meses, pero... según dicen, ya estoy perfectamente... ¿Es así?

Doctor Así es.

D. Lucas ¡Claro!

Angustias ¡Qué días tan horribles hemos pasado!

Candidita Espantosos, Don Vicente, espantosos.

Angustias ¡Cuánto hemos sufrido!

Cándido Vosotras, ¿eh? Y yo... en coche...

D. Vicente ¡Quién había de pensarlo cuando yo me marché!

Cándido Tienes razón. Quizá de haber estado tú en Madrid, nada hubiera sucedido.

D. Vicente ¿Por qué?

Cándido Porque eras tú el único que podías devolverme la tranquilidad.

D. Vicente No te comprendo.

Cándido *(Llevando a parte a Don Vicente. Los demás personajes dialogan entre sí.)* Supongo que habiendo pasado la fecha, podré estar tranquilo, ¿eh?

D. Vicente *(Mirándole escamado.)* ¿Qué dices?

Cándido Que no habiendo podido despacharme en el plazo convenido, nada puedo temer. ¿No es así?

D. Vicente *(Aparte.)* ¡Caray! ¡Y dicen que está cura-

do!... *(Alto.)* Chico... no sé a qué te refieres...

Cándido ¿Ya lo has olvidado? ¿No recuerdas el pacto que hiciste con aquel asesino?... Me dijiste que le dabas de plazo hasta el trece de Agosto. Pasada esa fecha...

D. Vicente *(Que va recordando poco a poco.)* ¡Ah! ¡Ya!... El día que salí de Madrid... te dije que... mejor dicho, me dijiste que querías que te mataran para...

Cándido Exacto. Pero como no han podido hacerlo...

D. Vicente *(Mirándole con extrañeza.)* Pero... ¡Cómo! ¿Acaso tú?...

Cándido ¡Ay, Vicente! Tú no sabes qué tres meses he pasado. Esa ha sido la causa de que me tomaran por loco.

D. Vicente *(Sin poderse contener, suelta una carcajada.)* ¡Tú!... ¡Ja... ja... ja!...

Cándido *(Estupefacto.)* ¿De qué te ríes?

(Don Vicente, riendo, todos le miran sorprendidos.)

Angustias ¿De qué se ríe usted, amigo Vicente?

D. Vicente ¡Ja... ja... ja!... ¡Qué gracia tiene!

Cándido ¡Ah! ¿Sí? *(Cada vez más amoscado.)*

Candidita ¿Qué es ello?

D. Vicente ¡Ja... ja!... ¡Ay, mis riñones!

(Contagiados por la risa de Don Vicente, todos sueltan la carcajada menos Don Cándido, que los contempla atónito.)

Doctor ¿Pero qué pasa?

Cándido ¿Quieres terminar de una vez?

D. Vicente ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!... No puedo más. ¿Pero tú te creiste aquéllo?

Cándido ¿El qué?

D. Vicente Lo del asesino... lo de tu muerte a plazo fijo... ¡Ja... ja!...

Cándido ¡Eh! *(Que se da cuenta.)*

D. Vicente ¡Pero, hombre! ¡En qué cabeza cabe! ¡Si fué una broma! Una chirigota que te gasté...

Cándido ¡Eh! ¡Una broma! ¡¡Una chirigota!!... ¡Que me ha tenido cuatro meses!... ¡Te mato!

(Rápidamente, en el colmo del furor e indignación, se precipita sobre él. Todos lanzan una exclamación de terror, queriendo interponerse, sin poder contener a Don Cándido, que sigue tras Don Vicente, el cual trata de huir esquivando los golpes. Muy rápida toda esta acción, y cada vez más, hasta el final.)

D. Vicente ¡Eh! ¿Qué haces?
Angustias ¡Santo Dios! ¡Cándido!
Candidita ¡Papá... por Dios!
D. Lucas ¿Qué es esto?
D. Vicente ¡Socorro! ¡Socorro!... Le vuelve el ataque.
Doctor *(En voz alta, dominando la situación.)* León... Anselmo... aquí; sujetarme a este hombre.
(LEON y ANSELMO, que habrán aparecido en la puerta, a la indicación del Doctor se precipitan sobre Don Cándido, sujetándole, quedando los tres en el centro de la escena. Los demás personajes, a voluntad, pero alejados y demostrando el sobresalto que la situación exige. Don Cándido intenta en vano desasirse de sus guardianes.)
Cándido Dejarme... dejarme...
Doctor Amarrarle bien. Pronto... A la ducha...
Cándido *(Al oír estas palabras se queda inmóvil, aterrado, cesando en su actitud.)* No... no... la ducha, no.
Doctor Llevarle, llevarle. Le vuelven los ataques.
Cándido *(Intenta sonreir.)* ¡Eh! ¿A mí?... ¡Pero hombre, si todo es una broma... una... chirigota... ¿No lo ha oído usted?... ¿Verdad, Vicente?... ¡Ja... ja!...
D. Vicente *(Tanteándose la cara dolorida.)* ¡Caray!
Cándido Suélteme, suélteme; no tenga usted cuidado.
Angustias ¡Dulcísimo nombre de Jesús! ¡Qué susto!
Cándido ¡Qué miedo he pasado!...
Doctor *(Dudando.)* ¡Qué sé yo!... Quizá conviniera tenerle unos días más en tratamiento...
D. Lucas No hace falta. *(Rápido.)*
Angustias Está perfectamente. *(Idem.)*
Candidita Papá, que es muy bromista. *(Idem.)*
León Claro está. *(Idem.)*
Doctor Bueno, bueno. *(Entregándole uno de los papeles firmados.)* Tome usted, la certificación para el Director de Seguridad, de que está completamente curado.
(Todos lanzan un suspiro de satisfacción, cambiando miradas significativas.)
Cándido *(Al Doctor.)* Mil gracias. Supongo que se llevará usted de aquí a esos dos... señores. *(Por León y Anselmo.)*
Doctor Ahora mismo.
Cándido Pero que ahora mismo, ¿eh?
Doctor Saldrán conmigo. *(A León.)* Pueden ustedes retirarse y esperar ahí fuera.

Cándido Pues... nada más y muchas gracias.
Doctor *(Despidiéndose de Doña Angustias y demás personajes.)* Señora... *(Sigue.)*
León *(Que se habrá acercado a Don Cándido, en voz baja.)* Pero oiga usted; las mil pesetas que me ofreció...
Cándido ¿Qué dices?
León Esas mil beatas...
Cándido ¿Mil beatas? Las buscas en la procesión del Corpus.
León *(Amenazador.)* Es que...
Cándido *(Con sorna.)* Oiga usted, Doctor; ¿he de abonar algo a estos mozos?
Doctor Nada de eso. Ya les remitiré la minuta...
Cándido *(A León.)* ¡Je... je!... Ya lo oye usted... ¡so primo! *(Empujándole hacia la puerta.)* Largo... largo... a regar a Rosales.
Doctor Con que... a reponerse y... ya sabe...
Cándido Descuide, descuide usted...
Doctor *(Al ver que lo acompañan hasta la puerta.)* No, no se molesten...
Cándido ¡No faltaba más!... Adiós, adiós, Doctor. *(Vase el Doctor seguido por Doña Angustias. Don Cándido queda en la puerta viéndoles marchar.)*
D. Vicente ¡Pero, hombre! ¡Quién había de pensar!
D. Lucas Afortunadamente todo pasó. *(Don Cándido se vuelve hacia ellos.)* Ya lo ha oído usted, mi querido amigo y consuegro. A comer, a viajar, a reponerse, a olvidar lo pasado... *(Don Cándido hace gestos de asentimiento, pero con intención.)*
D. Vicente ¡Caray, Cándido! ¿Cómo es posible que?...
Cándido *(Interrumpiéndole, amenazador.)* Ya... ya hablaremos.
Angustias *(Entrando.)* ¡Gracias a Dios!
Cándido ¿Se marcharon?
Angustias Todos.
Cándido ¿Y los mozos?
Angustias También.
Cándido *(Sonriendo significativamente.)* De modo que aquí no ha pasado nada.
Todos Nada, hombre, nada.
Cándido Y que estoy completamente bien.
Todos Claro está.
Cándido De manera, que si no estoy loco, es que estoy cuerdo.
Angustias ¡Qué cosas dices!

Cándido Pues bien. *(Escupiéndose en las manos y remangándose las mangas de la americana, como si fuera a pelearse.)* Usted, mi señor Don Lucas, va a salir por esa puerta y a no volver a poner los pies en esta casa.

D. Lucas *(Sorprendido y atemorizado.)* ¿Eh?

Todos ¡Cómo! *(Idem.)*

Cándido Que eso de la administración y lo de la boda de mi hija con el suyo... ¡magras!

Candidita ¿Qué dices, papá?

Cándido Magras he dicho. Cosa de comer. Que aunque no seas ninguna niña y seas mayor de edad, y sepas lo que tienes que hacer y... todas esas cosas que tan bien te han enseñado, yo también sé lo que debo saber, y a la primer palabra que aquí se hable de tu boda con ese títere, te rompo la cabeza...

Candidita ¿Pero qué dices?...

Todos No es posible...

Cándido *(Con gran energía y tranquilidad.)* Te rompo la cabeza. A ti y al primero que se oponga a mis deseos.

Angustias ¡Pero, Cándido!

Cándido En cuanto a ti, querida mía, la única buena, la única que sufriste con resignación, la única en quien he visto el cariño sin egoísmos, ni miras ruines, yo te juro que empieza para ti una nueva vida. Estoy completamente curado, no de una manía que... *(Mirando con intención a Don Vicente.)* ¡Ya! ¡Ya ajustaremos cuentas! Si no de las locuras que cometí antes de estar loco. Mañana mismo saldremos de Madrid, a viajar, a ver mundo, a disfrutar, a ser felices, que bien te lo mereces. ¡Pobrecita mía!

(En la puerta del foro aparece JULIA, llevando un pollo asado, un panecillo y una botella de vino.)

Julia Señorita...

Angustias ¿Qué es eso?

Julia No lo sé. Al arreglar la alcoba del señorito me he encontrado esto debajo de la cama.

(Todos muestran su asombro.)

Angustias ¡Eh! ¡¡Un pollo!!

Julia Asado.

Cándido Duro...

Julia No; está tierno...

Cándido Duro que me cuesta.

Angustias *(Cogiendo el pollo.)* ¿Pero cómo es posible?... *(Mirando un papel que habrá en el pollo.)* ¡Eh! ¡Un papel!... Dice que ha costado quince pesetas...

Cándido ¡Quince pesetas un pollo! ¡Se lo habrán dado con smoking!...
(Al público.)

Todo ha sido un disparate
y pues tu bondad fué mucha,
complétala y no me mates
que... no estoy para otra ducha.

(Telón.)

FIN DE LA OBRA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

La cueva. Sainete en un acto.

Fruto de la tierra. Cuadro de costumbres aragonesas, en un acto.

La desconocida. Juguete cómico en dos actos

Ley de honor. Drama en tres actos.

El suceso de anoche. Sainete en un acto, música de los maestros Vela y Bru.

La pricesita rubia. Poema trágico en tres actos.

Lo dice la copla... Comedia dramática de costumbres aragonesas en tres actos.

¡Al demonio se le ocurre! Comedia en tres actos.

Manía persecutoria. Disparate tragicómico en tres actos.

Precio: TRES pesetas